

Yaroslava Guerrero Placencia

22

LAS PIONERAS 2

LA IRRUPCIÓN DE LAS UNIDADES FEMENINAS
EN LA ASOCIACIÓN DE SCOUTS DE MÉXICO



LAS PIONERAS 2

Yaroslava Guerrero Placencia
(coordinadora)

Las Pioneras 2

La irrupción de las unidades femeninas
en la Asociación de Scouts de México



Primera edición digital: 2025

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso

Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna

Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A.C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte,

C.P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidente Nacional

Enrique Moreno Cárdenas

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Comisionado Nacional de Programa para Jóvenes

Iván Cortés Byron

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A.C.

Diseño de portada e interiores: Carlos Rodríguez Millares

Viñeta de portada: Escudo que alude al ingreso oficial de las unidades femeninas a la Asociación de Scouts de México, a principios de los años ochenta, 2024

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno. Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A.C.

Llamada de reunión

Tenía quince años el día que las chicas de tropa me invitaron por primera vez a jugar con ellas al grupo del que formaría parte durante una importante etapa de mi vida, el G-II-M, cuya fundación se remonta a la década de los treinta del siglo pasado, aunque con muy poco tiempo entonces de haber aceptado, no sin renuencia, mujeres en sus filas, impulsados, curiosamente, por una famosa “maldición” que más resultó profecía, gracias a la cual mi hermana Iliana y yo nos convertimos, con todas las de la ley y los estatutos de la Asociación —y resaltado en mayúscula con auténtico orgullo—, en Scouts. Algo de esa historia la comparto páginas adelante.

Y aunque ya estábamos viviendo “la aventura”, pensé, como casi cualquier otra cosa en la vida, que llegaría en algún punto a su fin; sin embargo, quienes han estado involucrados en la maravillosa travesía del escultismo saben que, en realidad, ésta nunca termina. A veces, uno puede pensar, casi incrédulo, que se ha retirado porque llegó a la edad de “dejárselo a los más jóvenes” —en otras palabras, que cumpliste tu misión y no tienes nada más que aportar—, pero, al dar la vuelta en la esquina de la vida, te percatas que lo aprendido entonces sin comprenderlo plenamente, quizá, se convierte en una verdad inquebrantable: una vez scout, siempre scout. Esta realidad, a diferencia de otras duras verdades enfrentadas como adulto, resulta bondadosa, porque dentro del escultismo siempre serás una persona de interés, con algo que ofrecer y aprender. Este proyecto no podía ser diferente, al reunir una pequeña muestra de las maravillosas experiencias e imágenes que reflejan la plena incorporación de mujeres al escultismo mexicano, quienes ganaron, por derecho propio, su lugar en la historia.

La respuesta para recabar los testimonios de *Las Pioneras* fue, a pesar del corto tiempo de convocatoria, tan entusiasta que mereció ampliar su espacio al segundo volumen dispuesto aquí para ustedes, enriquecido con un interesante anexo documental. Y aunque nunca fue nuestra intención realizar una investigación exhaustiva, hoy podemos ofrecer, por primera vez, una panorámica de la incorporación de las unidades femeninas a la Asociación de Scouts de México, gracias al entusiasmo y dedicación de numerosas personas —mujeres y hombres por igual— quienes compartieron sus vivencias, conocimientos, capacidades e invaluable tiempo para elaborar un programa que hizo posible su inclusión, la cual celebramos.

YAROSLAVA GUERRERO PLACENCIA,
coordinadora, Ciudad de México, invierno 2024-2025

Se ordena al Consejo Nacional que empiece a aceptar el ingreso de las secciones femeninas en los Grupos estableciendo los lineamientos, condiciones, y requisitos que considere necesarios mientras promulga el Reglamento.

Acuerdo de la Asamblea Nacional de la Asociación de Scouts de México, A.C., en su sesión de marzo de 1981, publicado en el boletín *Tlatoani* de diciembre del mismo año

Otras miradas

Empezamos a escuchar rumores...

Yo ingresé a colaborar en la Oficina Scout Nacional en 1973, cuando todavía creíamos que los grupos scouts solo trabajaban con compañías guías; luego empezamos a escuchar rumores de grupos con niñas. Fue cuando Ricardo Loyo empezó a trabajar en el grupo 27 de lo que luego sería la provincia Benito Juárez, con un grupo de mamás con quienes formó el llamado CAF —Complemento de Acción Femenino—, mientras el grupo 92, en la colonia Del Valle, formaría su clan de mujeres impulsado por Miguel Martagón (☺), al que le llamábamos “clin”, al igual que el grupo 88 de Naucalpan, donde optaron por emplear una mística de *yespas*, las mujeres del Himalaya. Poco a poco, nos fuimos enterando de otros grupos con muchachas clandestinas; algunos las llamaban lobatas o lobas, otras las llamaban scouts o *scautas*; algunos tenían secciones mixtas, otras trabajaban por separado, etcétera. Y las veías con uniformes amarillos, verdes, rojos, azules, hasta el gris que usábamos en las camisolas de aquella época.

Víctor Manuel Ortiz González

Confesiones de una integrante de un “clan pirata”

Por ahí de 1966 se formó un clan femenino en el grupo 126 de Coyoacán: la idea fue de Carmen Zárate Kayser de Michel, quien fue su jefa, y al que ingresamos como ocho o diez chicas, entre lobateras del grupo, otras del 26, donde yo estaba, y algunas más de otros grupos. Yo decía que era un clan pirata porque no estaba autorizado por la Asociación; tuvimos un uniforme e insignias de adelanto propias, que diseñé con un amigo de la facultad de Ciencias, donde estudiaba: una flor de lis para

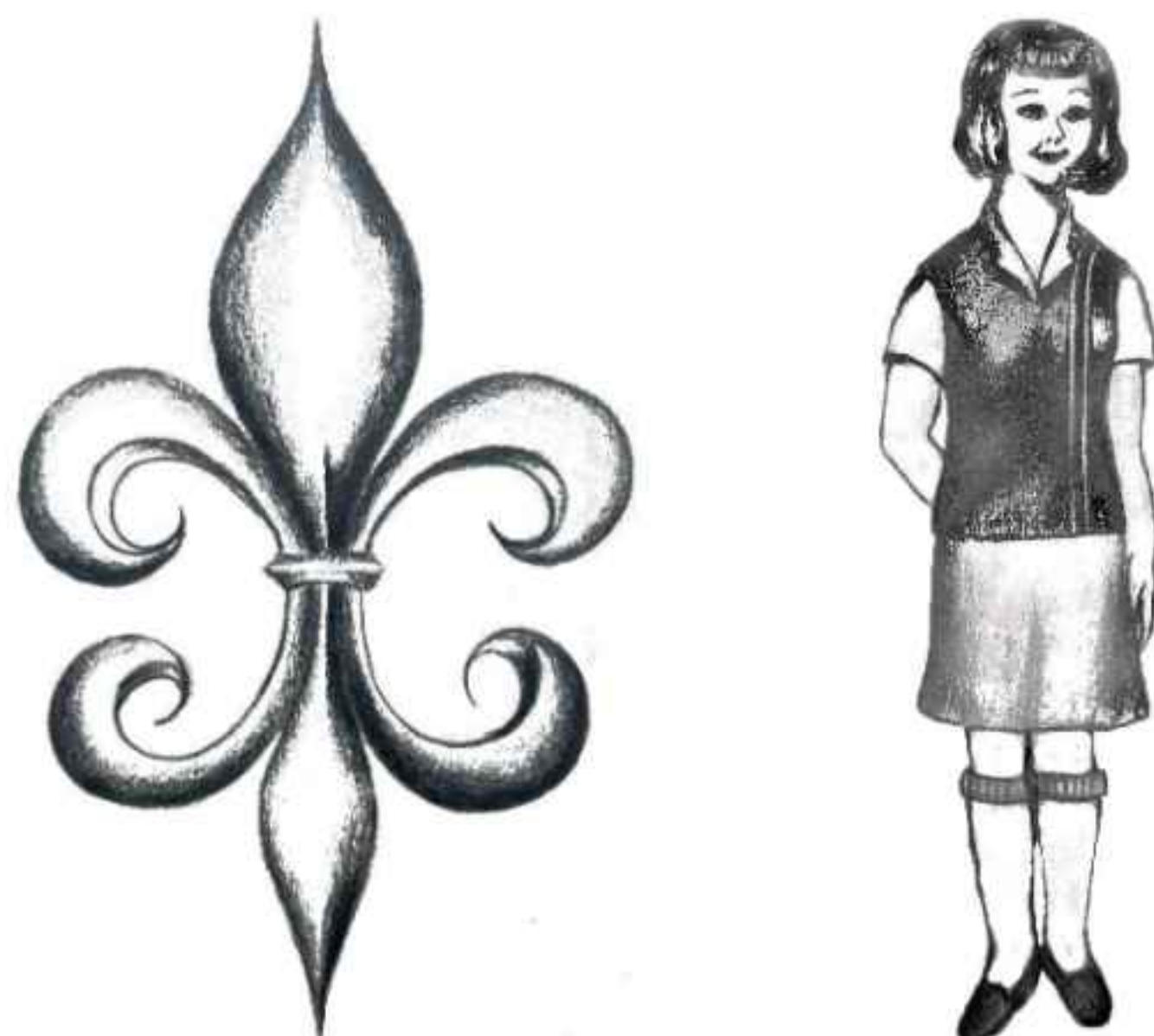
la Promesa, luego seguía la insignia Kotick —nuestra mística se basaba en el relato de la foca blanca de *El libro de las Tierras Vírgenes*— equivalente a escudero, y la insignia Limershin en lugar de charreteras, que aludía a otro personaje de la historia de Kipling, un pajarillo que no sabía mentir. También se “feminizó” la ley scout al igual que el lema, que pasó de “Siempre listos para servir” a “Siempre listas para dar”.

Jorge Toral Azuela, el jefe scout nacional de entonces, le preguntaba sobre nuestro clan a mi papá, Edmundo Rostan Fabre, jefe del grupo 126: él le respondía que no tenía nada que ver con los scouts, porque hasta teníamos un uniforme distinto, pero bien se daba cuenta que formamos un clan femenino. Nos reuníamos en el sótano de una casa muy antigua que tenía la señora Michel en Coyoacán, y que después se convirtió en una extensión de la librería El Sótano de Miguel Ángel de Quevedo, ahí eran nuestras juntas. Nunca salimos de excursión o campamento, pero llegamos a realizar arquería en el jardín de nuestro local, tan extenso que tenía la distancia necesaria para practicarla de manera reglamentaria. Llegamos a convivir con otros scouts de la provincia 1, que abarcaba la ciudad de México, pero, con nuestro propio uniforme, solo con los del grupo 26 y 126.

Nunca nos afiliamos a Guías de México porque sentíamos que sus actividades estaban limitadas a hacer galletitas y cosas muy tranquilas, y nosotras queríamos algo más fuerte. Nuestro clan empezó a operar en 1966 —no recuerdo que tuviéramos una fecha de aniversario—, y yo me fui a Francia en 1970, a trabajar al Centro de Estudios Nucleares de Cadarache, para continuar con la investigación de preservación de alimentos con radiaciones publicada en mi tesis; regresé un año después y me casé, desconectándome del clan, el cual entiendo que operó al menos hasta ese mismo año del 71. Nunca supe por qué desapareció, pero hasta ahora mantenemos contacto entre algunas de quienes lo integraron, como Beatriz Rendón, Tere Ballesteros, Crisel Moreno y Patricia Arriaga, quienes por algunos años nos reunimos en

plan amistoso. Carmen de Michel ya no continuó con ninguna otra actividad dentro del Movimiento, y murió hace unos cuatro años. Yo la seguí frecuentando hasta que falleció.

Denise Micheline Rostan Woodhouse



Insignia de Promesa y uniforme de mi clan “pirata” del grupo 126 de Coyoacán (cortesía de Denise Micheline Rostan Woodhouse).

Coexistencia armoniosa

Entre 1976 y 78 fui jefe del grupo 8 de la actual provincia Benito Juárez, aunque entonces pertenecíamos a la provincia 1, que abarcaba todo el Distrito Federal. Aunque ya había la efervescencia por muchos lados de las secciones femeninas, nosotros no quisimos armar una tropa de niñas, porque no venía al caso, sino que aprovechamos la buena relación que teníamos con Sergio Alcaraz (☺), ex integrante del grupo, y su esposa Alicia, quien era de las guías al igual que mi hermana, por lo que acordamos con la comisionada guía de la zona de la colonia Del Valle armar una compañía para que se integraran las hermanas de nuestros scouts, a la que le prestamos nuestro local para sesionar. Lo único que hicimos, para no tener las actividades juntas, era ellas se reunieran los viernes por la tarde, y nosotros los sábados. Las haditas a veces se reunían los sábados en mi casa,

en la calle de López Cotilla. Y cuando había una actividad de grupo donde se reunían los padres de familia, llevaban a sus hijas guías y las familias estaban encantadas porque podían participar en actividades comunes del grupo. No creo que llegáramos a tener más de veinticuatro niñas como guías, y unas catorce niñas de haditas.

Ignacio González Siller

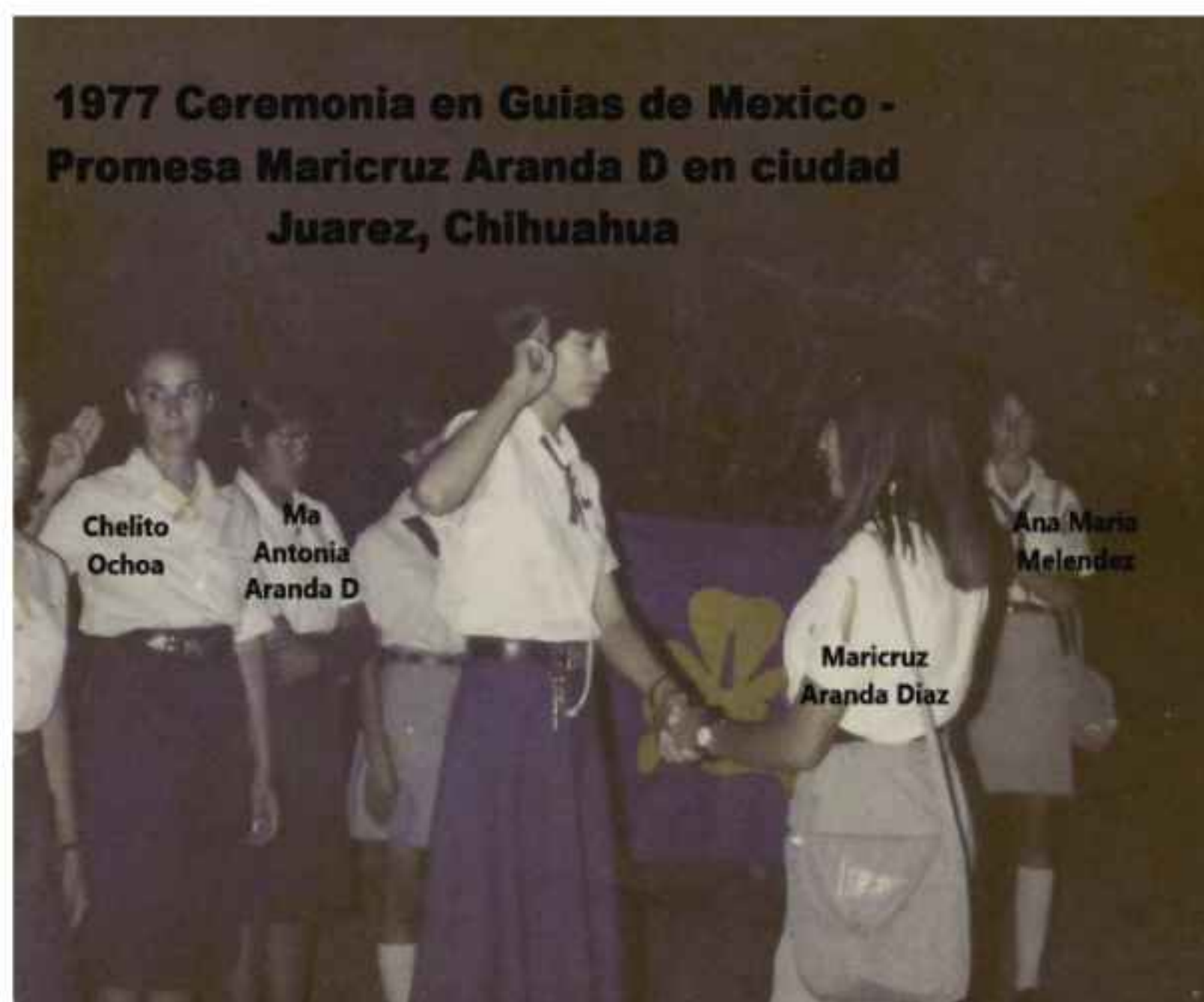
De scout a guía

Fue en abril de 1975, cuando tenía once años, que mi hermano Adrián Aranda fue invitado por su amigo Humberto Borunda a la manada de lobatos del grupo V Niños Héroes, el cual se reunía en la iglesia Santísima Trinidad en Ciudad Juárez, Chihuahua; después de su junta regresaron a casa muy contentos platicando de lo que habían aprendido: nudos, diversos tipos de fogata, canciones, etc., y me comentaron que yo también podía asistir, porque también había un grupo de niñas, por lo que le pedí permiso a mi mamá. El siguiente sábado me llevaron con la dirigente María Elena López, e ingresé a la patrulla Gardenias —entonces los nombres de patrullas eran de flores—; ahí nos estuvimos reuniendo por dos años, más o menos, donde aprendí el verdadero espíritu scout. Dentro de las actividades realizadas estaban prestar servicio en un orfanato y participar en desfiles; también nos llevaron a aprender a nadar con el jefe del grupo 1 de Scouts de México, en la escuela Altavista, y salíamos de campamento. Era un grupo lleno de diversas y divertidas actividades. Hasta que un día reunieron a las mamás de todas las scouts para darnos una mala noticia, indicándonos que deberíamos dejar de asistir al grupo V, debido a que le habían puesto un ultimátum al jefe de grupo para que dejara de llevar a cabo reuniones con unidades femeninas, ya que no estaba autorizado por la Asociación de Scouts de México, y deberíamos unirnos ya fuera a Guías de México o Guías Aztecas o, de lo

contrario, cerrarían el grupo V. Recuerdo con gran tristeza esta separación.

Algunas de mi patrulla se fueron a Guías Aztecas, y mi mamá decidió que yo fuera a Guías de México, donde empecé a asistir en la sección de guías intermedias. Mi guía de patrulla fue Luz Estela Figueroa, e hice mi promesa el 25 de junio 1977, cuando tuve la fortuna de participar en un INGED (Intercambio Nacional de Guías entre Distritos), en la ciudad de México. Fue la primera vez que me subí a un avión. Íbamos muy contentas y allá nos hospedaron familias de las guías anfitrionas; entre las actividades que se llevaron a cabo fue conocer Nuestra Cabaña, en Cuernavaca, y nos llevaron a presenciar la grabación de un capítulo del programa de *El Chavo del Ocho*, en Televisa. La última noche nos hospedamos en la Casa Guía de la ciudad de México. Fue un gusto convivir y conocer a tantas hermanas guías, una experiencia diferente a la que viví en el grupo V con mis hermanas scouts. Me siento muy afortunada de conservar a la fecha una bonita amistad con muchas de ellas.

Maricruz Aranda Díaz



Ceremonia de Promesa de Guías de México, 1977
(cortesía de Maricruz Aranda Díaz).

Insignia de Madera precoz

Corría el año 1962, cuando unas lobateras me invitaron a formar parte de la manada de lobatos del grupo 1 de Puebla. Todavía no cumplía doce años y acepté formar parte del grupo como aspirante a lobatera, porque no había niñas en esa época, pues el movimiento guía aún no estaba activo donde vivía. Durante el primer año aprendí mucho, hice mi promesa scout y pasé los retos correspondiente a la Tercera Clase. Era muy entusiasta y me permitieron dirigir los juegos; poco a poco narré las historietas de Mowgli, y poco a poco gané la confianza de los dirigentes y los padres de familia. Me dieron el nombre de Bagheera y, al poco tiempo, me solicitaron pasarme al grupo 9 como responsable de su manada de lobatos, lo que realicé con más entusiasmo que experiencia. A los trece años tomé el curso preliminar de Insignia de Madera y, posteriormente, una adiestradora llamada Eulalia vino a dar el resto del curso desde Venezuela y lo tomé; yo era muy joven, y me exhortaron a esperar para recibir mis maderos, cosa entendible ahora, pero muy frustrante en ese momento, y fue hasta 1963 que recibí la Insignia de Madera, y posterior a mí se la entregaron a Fernando Soto-Hay (☺).

A partir de 1964-1965 colaboré en la realización de los *rallies* de manada todos los días 4 de octubre, e igual participaba en la formación de otros dirigentes en los cursos preliminares de Insignia de Madera, y comencé a desempeñarme como Akela del grupo 1, donde permanecí a cargo hasta 1979. Para ese entonces ya había trabajado como comisionada del Programa, Adiestramiento y colaborado en la formación de las manadas de lobatos de los grupos 6, 8, 9, 12, 13, 14, 15, 18, 23, con una manada en Oaxaca, Tehuacán, Cholula y Tecamachalco. A partir de ese entonces colaboré en la formación de las unidades femeninas durante los años ochenta; posteriormente, fui presidente de la provincia Puebla-Tlaxcala con más de treinta grupos en Puebla, Tlaxcala y Tehuacán durante cuatro años; en los años noventa

dejé la provincia y me pidieron ser jefe de tropa del grupo XIV, cargo que realicé durante ocho años, aproximadamente.

María de Lourdes Teresita Martínez y Aureoles



María de Lourdes, al centro con lentes, durante una ceremonia de lobatos en los años ochenta del siglo pasado. (cortesía de María de Lourdes Teresita Martínez y Aureoles).

Precursora, eres mujer

Ingresé a los doce años de edad a Guías de México, en 1973, con mi hermana Rosa Angélica, donde llegué a ser guía en la Segunda Compañía de Narvarte; en ese entonces, mi madre apoyaba al grupo 200 de Scouts de México, donde participaban mis hermanos. Posteriormente, en 1979, ya como cadete, tomé el curso para ser guidora en la Segunda Compañía de Tlalpilli, que se reunía al lado del grupo scout 218; en ese momento, por razones escolares me separo del guidismo. Sería hasta 1981, al iniciar mi vida laboral, cuando conozco a una scout llamada Roxana, quien me invitaría al grupo scout 321, en la actual provincia Iztacalco, aunque entonces era distrito C-2/ C-3, el cual tenía la peculiaridad que desde su fundación, en 1976, fue uno de los primeros grupos en trabajar con unidades femeninas de manera clandestina hasta 1978, cuando lo consideraron “grupo piloto”, dos años antes

que el Consejo Nacional, en una sesión extraordinaria, contemplara el ingreso de las mujeres a la Asociación de Scouts de México, lo cual terminó por formalizarse en 1981.

Al ingresar al grupo me integré a la manada de lobatos como Bagheera, y realicé mi curso de Insignia de Madera en 1982; ese mismo año también se inicia nuestro clan de precursoras, apoyadas por Norma Marcial, de la Comisión Nacional de Clanes, y José de Jesús Reyes Feist, de la Comisión Nacional de Programa, miembro a su vez del grupo 321 como jefe de tropa. En 1984, me integro al grupo 107, como jefa del clan de precursoras “Cihuatl”; en ese periodo participamos en varios Encuentros de Expresión y Arte Scout, dentro del Festival de la Canción Scout, donde destacaron dos canciones alusivas a las precursoras, elaboradas por José de Jesús Reyes Feist, quien terminaría en convertirse en mi esposo, la primera letra retoma textos del ceremonial de nuestro clan, donde colaboré en coautoría, y la segunda representa la constante relación entre los clanes de precursoras y rovers.

Precursora, eres mujer

Con las manos tendidas
como grandes amigas,
una flor al crecer,
un nuevo amanecer.

Como paloma en el viento,
un horizonte en el tiempo;
como una gota al caer,
un sueño lleno de fe.

Precursora, tu vida es grande
y es como la aurora;
una canción te ha dicho
ya llegó la hora:
eres mujer, eres mujer.

Sobre la ruta hay un sueño,
de espinas lleno el sendero;
y en cada espina un rosal,
quien ama busca el final.

Como paloma en el viento...

Soy algo más

Ya no se siente el caminar,
pues ya la meta está al llegar;
muchos se han quedado atrás
y no me puedo retrasar.

Soy una flor en el camino,
la flecha eterna un destino;
un horizonte a conquistar,
de paso a paso hasta el final.

Ahora vuelo como el aire,
dejando huellas al pasar;
porque ahora soy más que un instante,
soy algo más, soy algo más,
soy precursora, soy scout.

El cometa tiene ahora más brillo,
el cielo es su eterno hogar;
yo voy con él a su destino,
yo voy con él, voy a triunfar.

Ahora vuelo como el aire,
dejando huellas al pasar;
porque ahora soy más que un instante,
soy algo más, soy algo más,
yo soy un rover, soy scout.

Sobre el remanso de este río,
ahora puedo respirar;
la noche está llena de estrellas,
la luna alumbra el río que va;
ahora vuelo como el aire,
dejando huellas al pasar,
porque ahora soy más que un instante,
soy algo más, soy algo más,
soy algo más, soy un scout.

Martha Elena López Guzmán



En Meztitla, 1982
(cortesía Martha Elena López Guzmán).

Ahora seríamos lobitas

Ingresé a las Guías de México a los nueve años, el 4 de octubre de 1975, cuando iniciaba el grupo 254, en Tlalpan. Mi profesor de educación física de la primaria, Luis López Moreno, nos invitó a las niñas a las guías y a los niños a los scouts, y convencí a mis papás para que me llevarán al grupo. Nos presentamos aquel primer sábado en el local que estaba en las instalaciones del Seminario Conciliar de México, en la calle Guadalupe Victoria 133, en el centro de Tlalpan, e iniciamos

nuestras actividades con la guiadora, pero lo curioso fue que nos gustaba más las actividades de la manada de lobatos; generalmente copiábamos los juegos y tratábamos de hacer lo mismo que hacían ellos. Realizamos varias actividades como el festejo del Día del Niño en las instalaciones del Centro Deportivo Villa Olímpica. Nuestro primer campamento fue en Monte Alegre, Ajusco, y tuvimos actividades acuáticas en una alberca particular ubicada en Insurgentes Sur y Moneda, también en el centro de Tlalpan.

Antes de cumplir un año en el grupo, nuestra guiadora Rosaura Solís nos informó de que ya no éramos haditas: ahora seríamos lobitas. Participé en el primer campamento familiar del grupo en el mes de agosto de 1976, en la Hacienda La Asunción, en el Estado de México; fueron increíbles las experiencias vividas en ese campamento, donde descubrí que tus padres son más divertidos y puedes convivir con ellos fuera de casa. En ese campamento una patrulla scout llegó al segundo día, eran de los más grandes de la tropa y regresaban de un Campamento Nacional, y los más pequeños estábamos muy entusiasmados por todas las aventuras que nos contaron.

El segundo campamento familiar se realizó el mes de agosto de 1977, en Valle de Bravo, y nuevamente toda mi familia participó en él. Y siguieron las aventuras por la selva del Seeonee, excursiones, campamentos, visitas culturales y más.

Fue hasta el 28 de febrero de 1978, cuando por fin realicé mi Promesa y me la tomó Bagheera. La realicé al término de las actividades de convivencia con los grupos 68, 195 y 257. Ahí también se entregó el primer Caballero Scout de nuestro grupo, a José de Jesús Ortiz.

Entre los años 1979 y 1980 el grupo se quedó sin scouts y dirigentes, por lo que los scouts más grandes de la tropa se hicieron cargo del grupo. No tuve pase a la tropa, pero aun así entré con muchos ánimos y en 1980 renové mi Promesa y, tiempo después, obtuve la insignia de

Exploradora. Fui guía de patrulla y me tocó el cambio del programa scout. Mi vida de tropa terminó el 22 de enero de 1983, cuando tenía diecisiete años con dos meses. A finales del año 1983 iniciamos el clan de precursoras y mi servicio a los jóvenes; en el primero, renové mi compromiso, obtuve la insignia Caminante y participé hasta 1987, mientras que en el segundo hasta la fecha sigo con esta aventura.

María Concepción Cruz López



En el local del grupo 254 del Seminario Conciliar de México, 1980.
Yo estoy al frente del lado izquierdo, con cabello largo en coleta
(cortesía de María Concepción Cruz López).

Un solo clan de rovers dentro del grupo

Yo pasé de tropa al clan del grupo 92, en lo que ahora es la provincia Benito Juárez, en el año 1980. Un año después, sus rovers, con la participación del Consejo de Grupo, crearon el clan femenino. Decidieron que fuera con el mismo programa y mística del clan masculino, adaptado a las necesidades de las chavas su plan de adelanto, con *Roverismo hacia el éxito* como guía para ellas, y “escollos” propios de una mujer en la década de los ochenta. Las primeras integrantes del clan fueron chavas sin ninguna experiencia dentro del escultismo, y

otras que eran lobateras del grupo. La primera jefa de clan fue Guillermina López Rocher, mamá de mis amigos Chuy, Carlos, Arturo y Luis Guillermo; ella fue la primera rover investida del clan, con su respectivo número de secuencia dentro de las investiduras del grupo; la mía fue posterior a la de Guille. Con esto se entiende que toda la mística y marcos simbólicos eran compartidos y, viéndolo a la distancia, en realidad éramos un solo clan, aunque operábamos separados.

Desde mi experiencia, el clan femenino hizo que resultara más atractivo para los varones de nuestro clan participar en las juntas y actividades; regularmente, nuestras reuniones eran los viernes a partir de las nueve de la noche en la cabaña que teníamos dentro del local del grupo, en Patricio Sáenz 1492, colonia Del Valle. Cuando apareció el clan de rovers femenino, sus juntas eran de siete a nueve de la noche en el mismo lugar; milagrosamente, nosotros nos volvimos más puntuales, y andábamos merodeando por la cabaña desde temprano para coincidir con ellas. Por esa razón, para muchos de nosotros nuestra vida social se concentró en los scouts. Recuerdo con especial cariño a Gloria Toral, Beatriz y Ana Lucía Molina, Bárbara Gutiérrez y Ana Elena Arroyo, entre otras. Entre las actividades que hicimos en común y otras de manera separada, fueron recorrer los ríos subterráneos Chontalcuatlán y San Jerónimo, la escalada en roca en la peña de Perros, por los rumbos de Salazar, y también en el pedregal de San Francisco, en Coyoacán; balsear en los rápidos del río Amacuzac, una velada de clanes de provincia realizada en el valle de Cieneguillas, en el Ajusco, campamentos técnicos y un largo etcétera.

Ambos clanes del grupo participamos en el Rover Moot realizado en Meztitla, en 1981, organizado por Miguel Martagón (☺): fue la presentación en “sociedad” del clan de rovers femenino del grupo 92. Supongo que resultó algo sorpresivo para los demás participantes, aunque yo no lo noté tanto. Aquel evento terminó siendo internacional, porque

nos acompañaron unos rovers de Japón y de algún otro país que no recuerdo, y llovió como nunca en Meztitla.

Luis Lach Herrera

La parte práctica de los números

Ya tenía más de un año en el clan “Casotl” del grupo 107, de la que después sería la provincia Iztacalco, cuando, en 1980, seis de nosotros fuimos parte del servicio de la Asamblea Nacional de Asociados en Tlalpan, realizada en un auditorio que el Club de Leones de México le prestara a la Asociación. Recuerdo que estuvo presente Enrique Alfaro, cuya delgada figura con lentes era inconfundible, y Alberto Sparrowe; también había chavas en el *staff*, no como asociadas, quienes ayudaban sobre todo en las cuestiones secretariales. En esos años no había restricciones para fumar, y una de nuestras principales talachas era cambiar constantemente los ceniceros para que el auditorio no oliera a tabaco, preparar los cafés para el receso, y como entonces todavía no había fotocopias, mimeografiar documentos y supervisar que la sesión se registrara correctamente en grabadoras de carrete, lo que nos permitió meternos a la reunión y escuchar cosas.

De los aspectos interesantes de esa Asamblea es que los asociados ausentes podían estar representados por medio de cartas poder, por lo que para la hora de las votaciones había quienes disponían hasta de veinticinco votos, lo que generaba una condición muy rara de cómo se manipulaba la Asamblea, con una toma de decisión totalmente cupular. También recuerdo muy bien cómo abordaron el problema de qué hacíamos con las niñas, una situación que venía de varios años atrás y, según normaba todavía el POR (Principios, Organización y Reglamento), era causal de cancelación del registro del grupo entero. Había que darle solución porque era algo bastante extendido: se hablaba que el ochenta por ciento de los grupos scouts tenían alguna manifestación de mujeres con distinta tonalidad, por lo que se tomó el acuerdo

de instruir al Consejo de Nacional de buscar alguna forma de incorporar a las mujeres con un programa apropiado. Ganó la parte práctica de los números: no se podía correr al ochenta por ciento de la membresía aplicando el reglamento a rajatabla, porque nos quedábamos sin Movimiento.

Mario E. Mancilla González

Cuando creamos nuestro propio ceremonial de investiduras

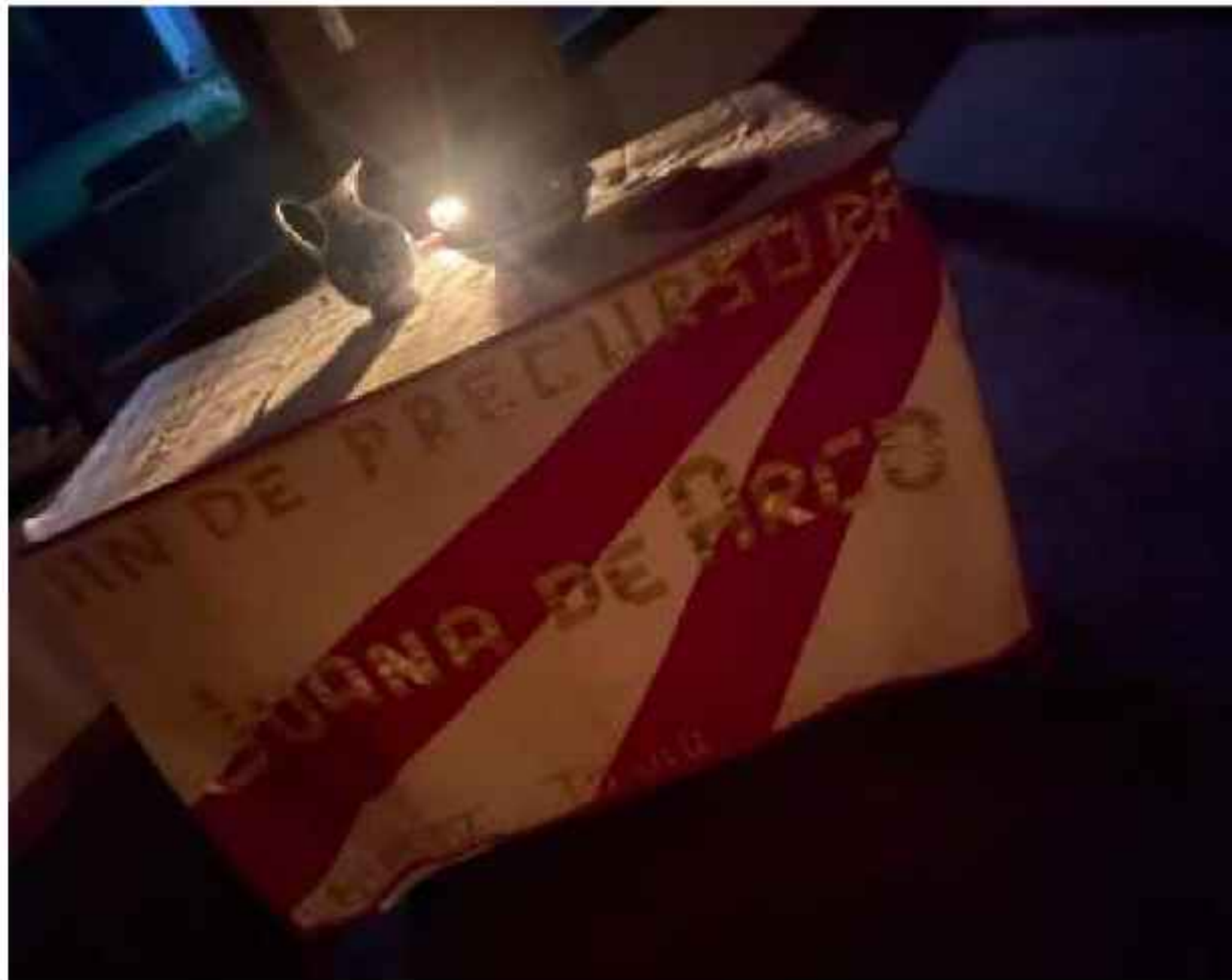
Las precursoras del grupo 4 de Toluca iniciaron en 1980, al igual que sus gacelas y tropa de muchachas scouts, todo esto gracias al impulso y dedicación de Luis Fernando San Martín (☺). Nuestra primera jefa de clan fue Seltone Tany Yamín Sesín, y para el año siguiente, cuando tomé la jefatura del clan masculino, nuestras precursoras hacían sus propias actividades y reuniones, y solo solicitaban apoyo del clan de rovers para realizar un campamento a algún lugar no muy seguro —ahora todos son inseguros—, a donde las acompañábamos sin interferir en sus actividades.

Para 1983, tomé la jefatura de grupo, al tiempo de integrarme a la Subcomisión Nacional de Clanes —no recuerdo si la encabezaba Miguel Martagón (☺)— e impartir cursos de Insignia de Madera para la rama mayor, lo que implicaba acudir una vez por semana a la Oficina Nacional en la ciudad de México, a las reuniones de la Subcomisión, acompañado por Jorge Letayf Acar (☺), donde me dedicaba a preguntar si ya contábamos con bibliografía para el clan de precursoras.

Como todavía no salía nada en qué basar su adelanto, y empezábamos a perder muchachas en mi grupo al ver que en la manada y tropa sí tenían adelantos, me reuní con mi subjefe de grupo, Santos Gerardo López García, y Mario Antolín Izquierdo Zenil, un miembro del clan de rovers, para resolver, al menos, el problema de investiduras; Lucrecia Jarquín Ortega, quien era lobatera del grupo, nos ayudó a traducir textos del francés sobre la vida de Juana de Arco —figura histórica a la que recurrimos, al ser lo más cercano a un caballero de la

mesa redonda—, al tiempo de modificar algunas partes del ceremonial de investidura del formato escocés, que era con el que trabajábamos, y confeccionar una bandera para el clan femenino, porque ni eso existía entonces en el nivel nacional. Decidimos otorgarle la primera investidura a *Tany Yamín Sesín*, en una ceremonia realizada en la capilla de la hacienda El Mesón en Calimaya, propiedad en aquella época de Joaquín López Pliego; y de ahí para adelante, se comenzaron a investir otras muchachas con todo su ceremonial.

Carlos Salim Abraham Jalil



Bandera del clan “Juana de Arco” del grupo 4 de Toluca
(cortesía de Carlos Salim Abraham Jalil).

De mujeres rovers a precursoras

Hacia mediados de los ochenta, el clan se alineó al programa de precursoras como el resto de clanes femeninos en México, desvinculándose de toda la tradición y mística masculina, aunque nuestras clanderas investidas nunca dejaron de ser rovers ni dejar de formar parte de nuestro libro rojo del clan. Por lo mismo, el cambio a precursoras no estuvo exento de resistencia entre nuestras rovers, y el hecho de que como clan masculino no las hubiéramos respaldado las hizo sentirse trai-

cionadas, lo que a la vista del tiempo me duele, aunque era algo que tenía que darse. Recuerdo a un rover que insistió que debíamos apoyar en la transición al clan de precursoras a la jefa que entonces lo promovía, Gladys Castillo —quien antes estuviera en el clan del 88 de Naucalpan, donde era *yespa* investida—, lo cual consideramos válido, aunque las chavas esperaban más de nosotros. Fue como estar entre la espada y la pared.

Sin embargo, la transición se dio y nuestro clan femenino existió hasta la desaparición misma del grupo, en 1995: eso siempre me ha hecho pensar que cada vez que la Asociación mete mano en los planes de adelanto, debe pensarlo muy bien, lo cual no resulta muy frecuente, porque la vivencia en el caso de las rovers del grupo 92 fue sumamente importante para ellas, y un cambio de esa magnitud terminó por ser una decisión de adultos tomada en un movimiento de jóvenes, contraria a las propias reglas del escultismo. Visto a la distancia, no veo mal que se hubiera respetado que nuestro clan femenino continuara tal y como surgió. Al final, de lo que se trata es de que hagamos escultismo, y las rovers del grupo 92 de la provincia Benito Juárez vaya que lo hicieron.

Luis Lach Herrera



Clan del 92 ya como caminantes y precursoras, hacia 1988
(cortesía de Luis Lach Herrera).

Más que invasión, conquista

La primera gran impresión que tuve sobre la incorporación de las mujeres al escultismo fue durante mi participación en el XV Jamboree Mundial, celebrado en 1983 en la provincia de Alberta, Canadá. Hasta entonces me percaté de lo que algunos consideraban una “invasión” era en realidad una “conquista”, misma que, además, había pasado casi desapercibida en varios países... fue tan sutil que no hubo ninguna resistencia, todo lo contrario.

Y no es que no hubiera mujeres alrededor de los grupos scouts en aquella época; en la historia de mi grupo —el G-VII-M, de donde salió César Macazaga Ordoño, el célebre autor del *Manual del scout*—, donde colaboré en varias etapas, las mujeres siempre estuvieron presentes desde las décadas de los treinta y cuarenta del siglo pasado, aunque en un concepto distinto, pero funcional, lo cual era, por supuesto, a través de la colaboración con compañías de Guías de México, nuestra asociación hermana.

Pensando en retrospectiva, me asaltan varias preguntas que muchos seguramente nos hemos hecho: ¿Por qué, al inicio de este fenómeno, tanto la ASMAC como Guías de México simplemente cerraron los ojos? ¿Por qué no se colaboró en conjunto para sumar esfuerzos expertos y crear un plan de acción? ¿Debieron fusionarse ambos organismos para dar lugar a uno nuevo? ¿Qué perdimos al no haberlo planificado?

En aquella reunión mundial scout de Canadá, me encontré con camisolitas que llevaban cosidas la flor de lis scout y el trébol guía fusionados en una sola insignia. No encontré diferencias de uniforme entre hombres y mujeres en varios países, y me sorprendió ciertas homologaciones desconocidas para mí, como clanes mixtos.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta, mi grupo scout experimentó una diáspora hacia otro grupo hermano necesitado de apoyo ante la crisis que atravesaba; de ese servicio de “terapia intensiva”, que duró prácticamente cinco años, surgió de manera natural una compañía guía, la

cual, incluso, adoptó un número simbólico, “La Octava”, como resultado de la suma de los números de los grupos scouts involucrados. A partir de ahí, hermanas, hijas y amigas incurrieron en el guidismo, y más de tres noviazgos culminaron en matrimonios.

Considero que los grupos que rápidamente abrieron sus puertas a las niñas ávidas de ser scouts atravesaron una etapa compleja, porque carecían de dirigentes preparados, programas específicos e insignias propias, subsanado todo esto con mucho entusiasmo. Lograron grandes cosas y, en el camino, encontraron sus propias soluciones. ¿No fue así como ocurrió con el escultismo en sus inicios? En nuestro propio grupo, antes de que Macazaga creara su “manualito” —como le llamaron al principio, con sorna— para unificar el programa scout en México, utilizábamos manuales importados en inglés o francés.

De la misma manera, los grupos que trabajamos siempre con el guidismo paralelo, como “debía ser”, no sabíamos exactamente qué hacer, pero las cosas se daban y las actividades se hacían en conjunto. Y sí, confieso ahora que existió de nuestra parte cierto recelo al ver cómo otros grupos scouts se llenaban de niñas, convirtiéndose ante nuestra conservadora y purista visión, en un “club social”, donde, pensábamos, se perdería la calidad y diluiría el propósito fundamental de ambos organismos.

Porque, en nuestro caso, la colaboración orgánica entre los scouts y guías funcionaba bastante bien: salíamos juntos de campamento, elaborábamos construcciones en elevado, organizábamos excursiones de cocina sin utensilios, rastreábamos huellas y realizábamos excursiones familiares, mientras cada núcleo seguía su propia línea organizacional y de programa. En todas mis etapas como scout, guía de patrulla o dirigente, siempre hubo una compañía guía trabajando en conjunto, compuesta por hermanas, primas, amigas o invitadas.

Esa “conquista” de la que hablo al principio, desde hace tiempo me queda claro que era loable y rupturista, y que sucedería tarde o temprano, pero pienso ahora que sucedió tarde, y los organismos rectores nunca se anticiparon a lo que, evidentemente, sucedería. Las mujeres se ganaron un lugar que, hasta la fecha, ocupan y desempeñan de manera digna en una asociación que, originalmente, no tenía cabida para ellas, y hoy en día son parte fundamental de la matrícula de asociados, probablemente en mayor número que la masculina.

¿Qué habría ocurrido si todo este proceso no se hubiera dejado al vaivén de la marea?, me pregunto ahora. Nunca lo sabremos. ¿Qué habría sucedido si se hubieran fusionado ambos organismos, para hombres y mujeres, en uno solo? ¿Si se hubiera trabajado en conjunto, en lugar de ignorar el cambio? Muchas asociaciones en el mundo funcionan de esta manera, y lo hacen muy bien, por lo menos desde hace cuarenta años o más, en los casos más vanguardistas. Perdimos una valiosa oportunidad.

Iván Guerra Villasana



Fue en el Jamboree de Canadá donde descubrí
hombres y mujeres uniformados como scouts por igual.

La “maldición” del G-II-M

Ingresé al grupo scout de la unidad habitacional donde vivía con mis padres en Villa Olímpica, en diciembre de 1989, al cual ya pertenecía David, mi hermano menor; a razón de acompañarlo a sus juntas de manada, las chicas de la tropa terminaron por invitarme, y la verdad no opuse mucha resistencia. Un par de meses después, mi mamá “castigó” a mi hermana Iliana por una cuestión escolar... a ir a los scouts. No sabía lo que hacía, porque terminó por tener tres hijos dentro del Movimiento.

Con el tiempo me enteré que pertenecía al grupo de II de México, provincia Coyoacán, del que seguimos usando su nombre completo, aunque preferimos usar la abreviatura G-II-M, el cual se había fundado en 1938 —aunque existieron antes dos “grupos II” que duraron poco tiempo, el primero surgido en 1931 con los iniciales grupos scouts que terminaron por conformar la Asociación de Scouts de México—, y no tenía mucho tiempo que sus dirigentes y scouters habían dado su brazo a torcer, aceptando mujeres en la manada, tropa y clan, casi una década después de su admisión oficial en scouts de México, ya que contaba la leyenda que...

A finales de los años sesenta, Gilberto Hinojosa, jefe de grupo apodado *el Mamut*, tuvo la fortuna de procrear y criar un bello ramillete de mujeres que resultaron la burla de nuestros rovers del clan de esa época, ya que uno de ellos, luego convertido en uno de los jefes “legendarios” del grupo, tuvo a bien decirle que jamás tendría un hijo que continuara con la tradición e historia scout de su padre, a lo cual *el Mamut* respondió que todos aquellos miembros del clan que se burlaron de él engendrarían sólo hijas. Para sorpresa de la mayoría, “la maldición del Mamut” se hizo realidad, y cuando las hijas de los rovers de aquella generación alcanzaron la edad para hacer su compromiso, que bien pudieron realizar en una compañía de Guías de México, sus padres y ahora viejos rovers las llevaron al local de grupo y pugnaron por la “modernización” del mismo. Gracias a ellos, y la “maldición”

fue que, desde entonces, tenemos mujeres dentro del G-II-M, donde mi hermana y yo iniciamos nuestra vida scout poco después.

Yaroslava Guerrero Placencia

Haditas “piratas”

En 1974, aproximadamente, cuando tenía diez años entré con mis hermanos Amalia, Bernardina, Jacobo y Gerardo, a formar parte del grupo scout 107, que se reunía sobre un camellón de la colonia Reforma Iztaccíhuatl, en Playa Icacos, donde mi papá, Enrique Martínez López, fue jefe de grupo, y mi mamá, María de Lourdes Laureles Zárate, tesorera. Yo ingresé a una como manada de niñas de seis a once años, que en vez de “lobatas” eran “haditas”, sin que perteneciéramos a Guías de México, al empezar entonces la Asociación de Scouts de México a probar su programa con las mujeres en todas las ramas. Fue la primera vez que pudimos salir de excursión, porque antes no nos daban permiso, pero al constatar nuestros padres que era seguro accedieron y sus hijos aprendimos a tener mayor confianza en nosotros mismos y, en mi caso, tener la satisfacción de hacer cosas sola que ni imaginaba antes; con el tiempo me daría cuenta que lo aprendido con los scouts igual podía aplicarlo en casa y escuela, para mejorar mi desempeño en ambas.

Una parte importante es que, al mismo tiempo de jugar, aprendimos cosas útiles; el contacto con la naturaleza también ayudaba mucho a valorar todo, y mis papás lo apoyaban porque estaban de acuerdo con que realizáramos actividades que nos hicieran responsables, en que cooperáramos en casa y, en general, que nos hiciera mejores personas. Como niñas nos identificábamos con lo señalado en nuestra oración.

Después, en 1983, yo tenía diecinueve años y me incorporé a dirigir la manada de gacelas del grupo —niñas de seis a diez años de edad—, donde estuve como cinco años e hice mi curso de Insignia de Madera; como scouter resultó gratificante devolver los beneficios obtenidos de niña, para

beneficiar ahora a otras generaciones, lo cual redundaba en mejores ciudadanos y colaborar a una mejor calidad de vida de las personas y, por ende, de las familias, comunidad y país.

A la fecha mantengo cercanía a mi grupo scout, para apoyarlo en lo posible y disfrutar todavía de sus actividades formativas, que hacen hincapié en los valores que la actual cotidianidad acelerada ya no genera.

Lourdes Martínez Laureles



José de Jesús Reyes Feist, Marcelino Gracia Gasca, Gustavo Alcocer Peralta (☺), Dina Martínez Laureles, jefa de tropa del grupo 107 de Iztacalco, Ana María Alcocer Peralta (☺), Gabriela González Roa y Ana María Herrera Poire en Meztitla, alrededor de 1984 (cortesía de Dina Martínez Laureles).

Las gacelas piloto del grupo XCI

Tuve un impase y regresé a los scouts en 1981, ahora al grupo XCI de la provincia Coyoacán, reuniéndonos en el parque Xicoténcatl, colindante al ex convento de Churubusco. Entré como dirigente de manada de lobatos, y mi nombre de selva era Raksha. Grandes experiencias en ese grupo, donde me tocó vivir en carne propia la creación de las manadas de gacelas, proyecto liderado por Uriel Carvajal (☺) y Martha López, quien fuera la primera Van-tha de nuestra manada piloto. Me

tocó vivir la generación del proyecto y su puesta en marcha, teniendo entre las niñas integrantes a mis hermanas Sarita, de siete años, y Laurita, de nueve y quien luego se convertiría en una de las primeras gacelas del país en obtener su insignia terminal Arco Iris, lo cual a la fecha me llena de orgullo. La ambientación y narrativa utilizada en las gacelas les hacía tanta ilusión, que solo contaban los días faltantes para llegar al sábado y poder asistir a sus juntas de manada.

Previo a la puesta en marcha del proyecto a nivel nacional, participé en el campamento de dirigentes para gacelas para darlo a conocer entre los adultos que lo aplicarían dentro de la Asociación. Y mis hermanas, como integrantes de la manada piloto de gacelas, aparecieron en algunas fotografías de los manuales que dio a conocer la Asociación: en una de ellas, mi hermana Laura aparece con otras niñas de la manada en el Dado, arriba de Meztitla.

Ligia Martha Vélez Martínez



Manada piloto de gacelas del grupo XCI, provincia Coyoacán, 1981
(Asociación de Scouts de México, A.C.).

Sin permiso

A la distancia, veo que las secciones femeninas no pidieron permiso de ingresar a la Asociación de Scouts de México, simplemente aparecieron. Y mientras en mi grupo el clan

femenino era de rovers, en el grupo 88 de Naucalpan, era de *yespas* —las mujeres sherpas del Himalaya—, más las experiencias de otros clanes femeninos surgidos por doquier. El perfil de sus integrantes ya no era de las modositas guías que vendían galletas, sino chavas dispuestas a recorrer un río subterráneo, jugar bulldog y otras cosas regularmente realizadas por varones. Eso anunciaba los cambios Históricos, con H mayúscula, que vendrían años después en la sociedad en general, al tomar las mujeres el protagonismo que hoy tienen en México y el resto del mundo. Las scouts fueron pioneras en nuestra sociedad de dichos cambios; en ese sentido, las secciones femeninas de la Asociación demostraron el nuevo papel de la mujer. Y si bien, los varones fuimos educados en un modelo machista, ciertamente también traíamos otro *chip* que nos permitió aceptarlas de forma natural, aunque todavía tuviéramos algunos desplantes, porque conozco a mis amigos de esa época —recuerdo muy bien sus comentarios machistas y clasistas, dirigidos no sólo a chavas sino a cualquier tipo de persona—; sin embargo, en general hubo mucho respeto y entusiasmo para que las rovers triunfaran, como así fue.

Luis Lach Herrera

Su original área de desarrollo

Hacia finales de los años sesenta —también me desempeñé como comisionado nacional de Adiestramiento, entre 1969 y 1970—, las mujeres se desarrollaban dentro de las manadas de lobatos, donde podían llegar a ser directoras del curso de Insignia de Madera para la sección, y dos terceras partes de sus cursantes eran mujeres. Eso sí, las señoras jalaban muchísimo en los comités de padres de familia de los grupos scouts: ellas los movían.

Ignacio González Siller

Grano de arena

Me invitaron a la Comisión Nacional de Programa, a participar en la elaboración de la literatura scout femenina; a petición del entonces jefe scout nacional, Pablo Ortiz Caso, me encargué, en 1983, de elaborar el esquema definitivo de la progresión del clan de precursoras —conservo las evidencias del proyecto—, el cual, por los cambios de entonces dentro de la Asociación quedó varado; un año después, le encargarían a Miguel Ángel Martagón (©) completar el esquema para precursoras y, de alguna manera, se enteró que estuve a cargo del proyecto, y me contacta para presentárselo. Fue así como, aunado a otras colaboraciones, logramos en 1995 la publicación de la versión definitiva de *Las rutas de la precursora*, con las insignias de progresión diseñadas por mi esposo, José de Jesús Reyes Feist. Dicho esquema estuvo vigente durante los siguientes diez años, y fue muy bien acogido por las jóvenes y scouters que lo vivieron, lo que me permitió aportar mi grano de arena para concretar la integración de la mujer en la Asociación de Scouts de México.

Martha Elena López Guzmán



Versión definitiva de *Las rutas de la precursora*, 1995
(cortesía Martha Elena López Guzmán).

Infiltrados y despojados

Para el Campamento Nacional Scout de 1982 realizado en Veracruz, fui el responsable del registro de participantes, además de incorporarme a las actividades de servicio de mi clan, dedicado a cuidar que no se metiera nadie al subcampo de las chavas que, por primera vez, participaban en un Nacional. De los dos mil quinientos participantes, esa cifra llegó a publicarse, más de trescientos eran muchachas scouts, que agrupamos en uno de los cuatro subcampos que se establecieron. Las encargadas del subcampo femenino fueron Gladys Castillo, Ana María Alcocer Peralta, otra chica de Naucalpan a la que le decíamos *la Giga* y no recuerdo su nombre, y Gabriela González Roa. Las chavas hicieron el mismo programa de todos los participantes: una balseada que zarpó de la laguna de Mandinga y siguió por una red de canales hasta desembocar al mar, excursión, la visita a la cercana escuela naval de Antón Lizardo, y una plaza de desafíos, donde estaba contemplada juntarlas con otro subcampo masculino, y que tuvimos que cancelar a última hora al amotinarse las chavas, quienes se negaron a asumir la dinámica de ambientación del lugar, donde tenían que hacerle caravanas y arrodillarse al paso de un “rey” con su séquito, lo que hizo que sus dirigentes las regresaran a hacer actividades en su subcampo.

Su área de acampado era un potrero separado del resto del campamento por medio de postes con alambrado de púas. Cuando las chavas se iban a actividades, nuestra responsabilidad era cuidar el lugar, no tanto porque se metieran a robar, sino que los perros y las vacas se metieran a comerse las provisiones que las niñas llegaban a cocinar. A nosotros nos tocaba cuidar el perímetro, sin entrar al subcampo, además de ayudar a las niñas a prender cocinetas y lámparas Coleman, decirles cómo colocar los tensores de sus tiendas de campaña, y evitar que los chavos más precoces entraran al lugar. Una vez, cuando un grupo de seis o siete patrullas entraban al subcampo al caer la tarde, cachamos a un chavo

con falda y peluca, tratando de ingresar con la complicidad de las chavas.

Nosotros hicimos una letrina general para el subcampo femenino, para que la usaran quince personas simultáneamente, pero ellas decidieron usarla una por una, por lo que se hacían unas colas impresionantes, con dos o tres niñas paradas en la entrada cuidando que nadie más entrara. Nosotros teníamos nuestras tiendas de campaña en otro lado, y también habíamos acondicionado nuestra propia letrina y regadera, la cual terminaron de apropiársela las chavas luego de descubrirla, por lo que tuvimos que irnos a bañar a uno de los subcampos de los chavos.

Mario E. Mancilla González

De vuelta a los scouts

En 1979, me invitaron a integrarme a un nuevo grupo en la misma iglesia Santísima Trinidad, el grupo XI, donde, ahora participé como Akela en la manada de lobatos. Fue tanta mi emoción de regresar al local donde conocí los scouts, por lo que, sin dudarlo, me integré a las reuniones iniciales para colaborar en el diseño del escudo y pañoleta, etc. Ahí trabajé con Bagheera, un fraile dominico llamado fray Cholico Mendoza, quien había sido scout en la ciudad de México y aprendí mucho de él. Logramos tener una gran manada de lobatos, y tuve la fortuna de trabajar con el comisionado de Programa, Eduardo Morales Martínez, quien, al considerar que había lobatos que por la distancia o economía les resultaba imposible asistir a un campamento nacional, tuvo la iniciativa de organizar campamentos regionales de manadas con la temática de un Nacional. Participé en tres de ellos: uno se llevó a cabo en Camargo, Chihuahua; el segundo en Los Mochis, Sinaloa, y el tercero en Ciudad Juárez. Varias de mis amigas que estuvieron en Guías de México se integraron como Akelas en diferentes grupos, y gracias a la amistad que

teníamos organizábamos actividades de provincia para todas las manadas. Era un ambiente agradable.

En 1980 me invitaron a participar como secretaria de distrito con el comisionado Raúl Domínguez, al cual apoyé con mucho gusto, y sin hacer a un lado el trabajo en manada, contribuí con ellos. El 21 de marzo 1981, una vez que autorizaron las unidades femeninas dentro de la Asociación de Scouts de México, el grupo invitó a todas las hermanas de los lobatos y scouts, y con gran alegría fueron integradas al grupo. Recuerdo que con la sección de gacelas trabajo la dirigente Silvia Cortázar, con tropa Irma Estrada, y con clan se integró Ruth Ayala; en ese tiempo, siendo yo Akela y con edad de clan, me integré como precursora, donde tuve la oportunidad de participar en dos Invermoots en la sierra de Chihuahua, organizados por la provincia Chihuahua Sur: en 1982, asistí al primero realizado en el lago de Arareco. acampando sobre unas ocho pulgadas de nieve, lo cual resultó una excelente experiencia, y el segundo Invermoot en 1983, en un pueblo llamado San Juanito, donde tuvimos mucha lluvia durante todo el campamento.

Maricruz Aranda Díaz



Clan de precursoras del grupo XI de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1982
(cortesía de Maricruz Aranda Díaz).

Mi insignia B-P y el Foro Nacional de Coacalco

Fui la segunda insignia terminal B-P entregada a una precursora en México, lo que contribuyó a marcar la pauta del adelanto de los clanes femeninos, al abrir el camino para grandes retos y logros, lo cual es mi mayor orgullo como scout.

La ceremonia fue muy íntima y emotiva, en Presa Iturbide, Estado de México, un lugar muy hermoso y frío, caracterizado por llover muchísimo en esos días: eso era todo lo que sabía del lugar, al que nunca había ido, y al que me indicaron que tenía que llegar a las seis de la tarde, cinco horas después de recibir un misterioso mensaje escrito, el dinero justo para transportarme, y sin mapa. ¡No lo podía creer! Averigüé, como pude, la ruta y camiones que debía tomar para llegar a mi destino. Llovía mientras me trasladé en un camión que transmitía por su radio un partido de México en el Mundial de fútbol de 1986.

Puede sonar ridículo después de permanecer veintiocho días arriba de una montaña, pero me resultó complicado llegar al lugar indicado, donde encontré una balsa, remos y chaleco salvavidas, con los que me trasladé al centro de la presa donde me esperaba todo mi clan, ¡lo había logrado! Todo esto gracias al apoyo de mi jefa de clan, hermanas precursoras y Jorge Bribiesca, colaborador de la Subcomisión Nacional de Clanes, quien desde que llegué la primera vez al edificio de Córdoba 57, en la colonia Roma, dedicó gran parte de su tiempo a asesorarnos y brindarnos su apoyo para lograr nuestro objetivo.

Ese mismo año, el clan “Norkay” del grupo 189 fue invitado al Primer Foro Nacional de Precursoras llevado a cabo en la provincia Coacalco, donde participé como moderadora, en mi calidad de insignia B-P, con Ana Alejandrina Aguilar, como caminante, y Lorena Maldonado, como precursora, representantes de los tres niveles de adelanto. Aquel foro reunió a un gran número de mujeres con muchas ganas de comprender cómo desarrollar su propio adelanto de clan y crecer en el escultismo; éramos conscientes de poder ser

una rama independiente, tomando los retos acorde a nuestro propio estilo. Nos estábamos labrando nuestro propio camino con empeño y, sobre todo, con mucho corazón.

Mirna Gabriela Mejía Gasca



Como moderadora del Primer Foro Nacional de Precursoras, Coacalco, 1986, con Lorena Maldonado, a la izquierda, y Ana Alejandrina Aguilar, al centro (cortesía de Mirna Gabriela Mejía Gasca).

Los secretos de Foresta Andii

1980: Los miembros más pequeños del grupo scout, hermanas de nuestros lobatos, buscaban pertenecer a la manada, por lo que la Comisión Nacional de Programa de la Asociación, decidió darles una identidad propia, encargándole a Uriel Carvajal Llaca (☺) —quien también estaba conmigo en el grupo XCI de lo que ahora es la provincia Coyoacán— y José Antonio Sagredo (☺) la tarea de elaborar por escrito el marco simbólico de lo que sería la manada de gacelas: *Los secretos de Foresta Andii*.

Pero no solo había que escribir la historia, sino darles también nombres a sus personajes, ley, lema, normas, oración, insignias y, sobre todo, una promesa por cumplir como gacelas; alguien con quien identificarse y seguir el recorrido por el Bosque y la Pradera, la cual terminaría por ser Van-tha,

jefa de la manada de gacelas, una hermosa venado de cola blanca encargada de acompañar a Deneb —nombre que se decidió darle a nuestra gacela—, junto con los Consejeros de Foresta Andii, cuya tarea sería conducirla hasta el Valle del Camino Seguro; Asio-Otus, el búho, sería el encargado de enseñarle la ley de la manada junto con los cinco Consejeros de Foresta Andii, quienes le enseñarían a desarrollar cada uno de sus sentidos: Coa, la serpiente, el sentido del tacto; Shirma, el puma, el sentido del olfato; Basvi, la abeja, el sentido del gusto; Otami, el murciélago, el sentido del oído, y Pranam, el halcón, el sentido de la vista, la ayudarían en su recorrido para obtener, al final del mismo, la insignia terminal Arco Iris. Para ello, la insignia de Coa iba bordada en color rojo; Shirma, en naranja; Basvi, en amarillo; Otami, en color verde, y Pranam en azul, completándose los colores del arco iris de la insignia terminal con el índigo y violeta, rematada con la figura de la cabeza de una gacela.

Así se inició el gacelismo a nivel nacional, tomando como grupo piloto a la manada de gacelas del grupo XCI, de la que fui su primera Van-tha a nivel nacional, y teniendo como libro de apoyo *Los secretos de Foresta Andii* [luego conocido también como *Relatos de Foresta Andii*], publicado en noviembre de 1982 por la Comisión Nacional de Programa, donde logramos obtener las primeras cinco insignias Arco Iris a nivel nacional, de las cuales tuvimos el honor que fueran entregadas en nuestro local del parque Xicoténcatl por José Luis Vargas Varela, jefe scout nacional, y los integrantes de la Subcomisión Nacional de Manadas.*

Aquellas niñas que entonces tenían entre nueve y once años de edad, hoy son doctoras, contadoras, educadoras, mujeres íntegras gracias al movimiento scout que les dio la oportunidad de aprender algo nuevo, superar sus propios límites y contribuir al bienestar de nuestra comunidad y país.

Martha López

* A partir de 2005 se abandonó el esquema de gacelas y éstas terminaron por convertirse en lobeznas. (N. del E.)

Ni de lobateras

Desde que tomé mi parte II del curso de Insignia de Madera, en 1966, y por recomendación de Javier Reyes Luján, quien era entonces el comisionado nacional de Lobatos, antes de ocupar la jefatura scout nacional a mediados de los años setenta, me invitaron a la Comisión Nacional de Lobatos, donde Carlos Manuel García González era el subcomisionado nacional, y con quien empecé a salir a partir de las Olimpiada de 1968, cuando los scouts prestamos servicio en la ceremonia de inauguración del estadio de Ciudad Universitaria y otras actividades. Nos casamos en 1971, en la iglesia del Convento de Churubusco, e invité a los lobatos de mi manada, quienes nos hicieron valla de honor a la salida de la ceremonia religiosa.

Carlos viene del grupo II de la ciudad de México, uno de los más antiguos y tradicionales de la Asociación, y es muy chapado a la antigua. A la fecha dice que las mujeres no tienen nada que hacer en los scouts, ni de lobateras. Para eso existen las Guías de México, que tienen actividades propias de su sexo. Por eso siempre hemos traído pique entre nosotros.

Denise Micheline Rostan Woodhouse



A la salida de mi boda en la iglesia del Convento de Churubusco,
con los lobatos de mi manada
(cortesía de Denise Micheline Rostan Woodhouse).

Un montonal

Hasta donde me acuerdo, en las juntas que teníamos con los scouts ellos nos pedían que absorbiéramos a todas esas unidades femeninas. El Comité midió las fuerzas y se negó a aceptarlas: no tenía los recursos para abarcar a todas las niñas, que eran un montonal.

María Teresa Sánchez Primo, comisionada
Nacional de Guías de México, cuando era directora ejecutiva,
Sombrero de Cuatro Pedradas (1998)

Breve historia de la integración de las unidades femeninas

Hacia los años setenta, en diversos grupos scouts de todo el país empezaron a acercarse niñas que querían participar en las mismas actividades de sus hermanos, primos, amigos o vecinos; ante esa situación, algunas fueron canalizadas a otras asociaciones, pero en muchos grupos empezaron a trabajar con ellas de manera irregular, pues entonces el reglamento y estatutos de Asociación solo contemplaba la participación femenina en la dirigencia de manada, Consejo de Grupo o Comités de Padres de Familia, y al no existir nada específico para trabajar con niñas, usaron el mismo programa y plan de adelanto de las secciones masculinas, o mezclaron programa e insignias de los Scouts de México y Guías de México.

En 1975, por acuerdo en el Consejo Directivo de la Asociación de Scouts de México, se formó una Comisión Mixta Guías-Scouts, coordinada por Julieta I. Navarro por parte de guías, y Ricardo Loyo Hernández por los scouts, para estudiar la situación y darle solución.* Realizaron una exhaustiva investigación en diversas provincias del país, y trabajaron con un grupo piloto para intentar fusionar los programas de ambas agrupaciones, aparte de presentarle a las Guías de México otras alternativas de solución, que no fueron aceptadas.

* Sería la segunda Comisión Mixta formada para atender la situación, acorde a lo señalado por Javier Reyes Luján, quien formó parte de la primera, en 1973, como consta en el informe incluido en “Breve cronología documental”. (N. del E.)

Al seguir incrementándose el número de unidades femeninas irregulares, y en vista que, hasta el momento, los esfuerzos realizados por ambas asociaciones no habían resuelto la situación, el Consejo Directivo de los Scouts de México, en una sesión extraordinaria celebrada el 25 de agosto de 1977, acordó la desaparición de la Comisión Mixta, para formar una Comisión de Estudio única por parte de Scouts de México para canalizar la integración de las unidades femeninas.

En septiembre de 1977, se da a conocer entre la membresía el acuerdo tomado por la Asamblea Nacional de la Asociación para formar una Comisión de Estudio para la Integración de las Secciones Femeninas, nuevamente presidida por Ricardo Loyo, a la que me integré con Aurora Martín del Campo, esposa de Ricardo, Miguel Ángel Martagón y Luis Marcial Hernández Ortega, para recopilar información de los grupos de toda la República que, para ese momento, trabajaban con niñas, con la finalidad de integrar un proyecto que cubriera sus necesidades adecuadamente; a dicha Comisión se agregaron los consejeros nacionales Javier Reyes Luján y Miguel Ángel Limón para darle seguimiento, al tiempo de promoverse otro acercamiento con Guías de México, para analizar la viabilidad de trabajar en conjunto o, incluso, fusionar ambas asociaciones, como ocurrió en Costa Rica y algunos países de Sudamérica. Por diversos motivos, ninguna propuesta prosperó, celebrándose la última reunión de trabajo con Guías de México en Meztitla, en 1978, donde se formalizó que cada asociación siguiera por su cuenta con sus integrantes y programa.

Ese mismo año, la Asociación de Scouts de México inició la actualización de sus estructuras, planes de adelanto y adiestramiento, mientras que el 5 de junio de 1979 se presentaría al Consejo Nacional un estudio realizado por la Comisión Nacional Técnica, en relación a las unidades femeninas. Para 1980, durante Asamblea Nacional Ordinaria y Extraordinaria celebrada del 21 al 23 de marzo en Tlalpan, Distrito Federal —cuando la Asociación era encabezada por

Enrique León Andrade, como jefe scout nacional—, quedó aceptado el nuevo proyecto del programa y método scout, así como los proyectos de modificación a los Estatutos y Reglamento, y la creación de una Comisión Nacional de Estudio para Unidades Femeninas, enfocada a realizar las adecuaciones necesarias para integrarlas en la estructura de la Asociación.

Dicha Comisión se integró a las Comisiones Nacionales encabezadas por Marichela Trillanes, en la Comisión Nacional de Manada; Luis Marcial Hernández, en la Comisión de Tropa; Bernardo Strill, en la naciente Comisión Nacional de Avanzada, y Miguel Ángel Martagón, en la Comisión de Clanes. Me incorporé con Norma Hernández, Ana María Alcocer Peralta y Gabriela González Roa, con quienes buscamos conformar grupos de trabajo con otras dirigentes femeninas de diversos grupos scouts de todo el país, que colaboraron de manera entusiasta. Viajamos por la República mexicana con los integrantes de las Comisiones Nacionales que cubrían los requisitos, para promover el nuevo proyecto del programa y método scout, así como recopilar información sobre la forma de trabajo de los grupos con niñas, para trabajar en la conformación de los elementos del programa scout para las unidades femeninas; igualmente promovimos, en todos los eventos nacionales celebrados entonces, mesas de trabajo con los dirigentes asistentes, con la misma finalidad.

La información recabada y procesada sirvió para que la Comisión Nacional de Estudio para Unidades Femeninas presentara al Consejo Nacional el proyecto del programa scout que podría aplicarse, y sería en la Asamblea Nacional celebrada en marzo de 1981 en León, Guanajuato, ya con Luis Marcial Hernández como jefe scout nacional, donde se formalizaría la aceptación de las unidades femeninas dentro de la Asociación de Scouts de México.

Gladys A. Castillo Fuentes



Escudo de la Asamblea Nacional de 1981,
celebrada en León, Guanajuato (archivo de Arturo Reyes Fragoso).

La credencial scout de 1982

Mi primer campamento de distrito fue al Chico, Hidalgo, donde invite a unas compañeras de la secundaria, pero por el frío que hizo y porque no comimos muy bien —nos quedamos sin comida—, los chicos de la tropa masculina nos regalaron galletas saladas y mermelada; nos cuidaban mucho, y hasta se enojaban cuando nos poníamos a platicar con scouts de otros grupos. Pero, ¿qué creen? Mis amigas ya no regresaron a los scouts. Mi primer campamento en Meztitla resultó extraordinario: un lugar enorme, misterioso y, para nosotras, inexplorado. Ahí fue donde hice mi primer rapel, en el Dado, experiencia que luego repetiría infinidad de veces en diferentes lugares y secciones. Fue muy divertido mi paso por la tropa, pues la mayoría ya éramos amigos de la escuela, del coro de la iglesia o vecinos; cuando aprendí clave morse, mi novio, Roberto Molina, y yo nos mandábamos recaditos con esa clave en la secundaria, por lo que la aprendimos muy bien.

Encontré la primera credencial que nos dieron cuando nos aceptaron en la Asociación de Scouts de México: tiene vigencia por el año 1982, y está firmada por el jefe scout nacional, Luis Marcial Hernández.

María Inés Amaro Sánchez



Mi primera credencial como integrante de la Asociación de Scouts de México, 1982 (cortesía de María Inés Amaro Sánchez).

Breve cronología documental

Mamá Loba (1943)*

ARTURO REYES FRAGOSO



Mamá Loba, lobatera de la “jauría” del grupo XIX del Distrito Federal, 1943 (fotografía tomada de la revista *Escultismo*).

Tal fue su importancia que le dedicaron un extenso artículo de la revista *Escultismo* (núm. 85, julio de 1943) aunque, ¿pudoroso, galante o misógino?, el anónimo redactor escatimó mencionar su nombre, aludiéndola solo como *Dama Scouter* o, más coloquialmente, *Mamá Loba*: así la refieren en la fotografía donde aparece al frente de su *jauría* de lobatos —como entonces se conocían a las manadas— del grupo XIX de la ciudad de México.

Será hasta la nota que acompaña otra foto de apantallante estética, donde se consigna su nombre: Beatriz Pérez de Lebrija, quien aparece en medio de los demás scouters de su grupo, identificados de izquierda a derecha como José Agustín Pérez de Lebrija Jr., MST [maestre scout de tropa];

* Publicado originalmente en la página de Facebook “Sombrero de Cuatro Pedradas”, y después incluido en *Falda con charreteras. Aproximaciones al escultismo mexicano en femenino* (Biblioteca del Centenario, 18).

José Agustín Pérez de Lebrija, capitán de lobatos [actual equivalente a Akela, y del que Fernando Soto-Hay menciona en su *Cronología del escultismo* que ese mismo año asumiría la dirección de la revista publicada por la Asociación]; Rafael Ulibarri Ucha, MSG [maestre scout de grupo], y Perfecto Méndez Plancarte, como jefe rover.

Beatriz no resulta desconocida dentro del actual ámbito scout, puesto que algunas historias del escultismo mexicano difundidas en la *web* consignan su nombre, aunque fechando su ingreso en 1942 sin mayores explicaciones. También, consultado al respecto, Javier Reyes Luján, ex jefe scout nacional, recuerda que el propio Soto-Hay le refirió que, en realidad, la primera mujer dentro de la Asociación perteneció al grupo I, también como lobatera, aunque sin mayor sustento documental para corroborarlo.

En la imagen se aprecia como *Mamá Loba* posa para la cámara impecablemente uniformada, con su sombrero de cuatro pedradas ligeramente ladeado, cabellera pulcramente recogida en la nuca, semblante orgulloso y una ligera sonrisa enmarcada por su rostro juvenil que, en su conjunto, le imprimen un toque de coquetería apreciable incluso sobre la lastimosa nitidez de la imagen rescatada.

Beatriz Pérez de Lebrija, primera scouter de la Asociación de Scouts de México. Mujer pionera del escultismo nacional. Parafraseando a José Emilio Pacheco: de vivir todavía, tendrá cerca de cien años de edad.

Uniforme para damas scouters (1952)*

CÉSAR MACAZAGA ORDOÑO



Inés Jolly Prieto (©) en la recién develada huella de Baden-Powell, Meztitla, 1962 (cortesía de Javier Reyes Luján).

Sombrero: El scout u otro autorizado; en México, boina vasca de color azul marino.

Camisa: Color caqui con dos bolsillos superpuestos a los lados con tapas y fuelle central.

Pañoleta: Igual que para los scouters.

Falda: De color caqui. Suficientemente amplia para permitir completa libertad de movimientos y bastante larga para cubrir las rodillas al sentarse sobre el suelo con las piernas cruzadas. Se puede usar pantalón bombacho hasta la rodilla, bajo la falda. El fondo deberá ser del color de la falda, y no caer más abajo que el nivel de ésta. No deberán ser usados ni el pantalón corto ni el de montar.

Cinturón: Del tipo scout.

*Tomado de *El uniforme scout. Símbolo del espíritu del escultismo* (Editorial Escultismo, 1952; 2a ed., Biblioteca del Centenario, 15).

Medias: En toda ocasión formal, medias delgadas; en otras ocasiones, se permite el uso de calcetas o tobilleras azules.

Calzado: Zapato bajo (choclo) de color café o negro. Los más prácticos son con correa y hebilla, o con agujetas, de suela bastante gruesa y tacón mediano.

Estrellas de antigüedad: Como para los scouters.

Emblema de provincia y otros que estén autorizados.

Los siguientes artículos son opcionales para las damas:

El cuchillo de monte que no es recomendable; una navaja (cuchilla) colgada del cinturón es suficiente para cualquier eventualidad.

No se recomienda el uso de bordón ni de la horquilla. Se puede usar un abrigo cualquiera, oscuro, pero sin pieles y, también, suéter azul marino de manga larga, abierto al frente. Para la mayoría de las ocasiones lo más recomendable es un impermeable de material grueso de color azul marino o caqui.

Un artículo de la revista *Escultismo* (1965)*

SB



Ilustración de Luis Armida publicada en otro número de *Escultismo*.

Al hablar de la mujer, lo hago desde un punto de vista bastante personal, ya que no podía hacerlo de forma general, puesto que esto llevaría mucho tiempo para su estudio.

Empezaré por decir que la mujer juega un papel importantísimo en la educación del individuo. Nosotros pensamos, algunas veces, que la mujer es un ser débil, o tal vez que habla mucho y sin sustancia [*sic*]. Es posible. Pero en la vida, en especial cuando estamos en un clan, por ejemplo, nos es de gran utilidad su presencia, ya sea dando sus puntos de vista sobre tal o cual tema, que concierne a ambas partes, o simple y sencillamente aprendemos su forma de pensar, lo cual puede ser de bastante aprovechamiento para nuestro futuro.

Cuando asistimos a un baile, en algunas ocasiones nos hace vivir un momento de sana alegría, al tiempo que escuchamos y bailamos una melodía.

El gusto de una muchacha, puede ser en cierta forma general, sin embargo, posiblemente no llegamos a entender

*“La mujer educación”, publicado en el número de julio-agosto 1965.

el sentido de sus ambiciones, deseos y gustos. Aparentemente vive en un mundo distinto al nuestro al decir que no la entendemos. A veces pronunciamos algo como esto: “¿Quién entiende a las mujeres?” Pero lo que realmente sucede, es que no tratamos de entenderla, y más aún, comprenderla. Qué lejos estamos de ello. También tiene y siente emociones como nosotros. Sufre, llora, ríe, canta. Es un ser humano. Tiene derechos como nosotros. No olvidemos también que algunas veces es más eficiente que nosotros en determinados tipos de trabajo, por ejemplo. Le criticamos porque estudia, pero la situación actual así lo requiere. La vemos obtener buenas calificaciones en materias que nosotros no asimilamos perfectamente bien. Trabaja y atiende su hogar. Soporta un ritmo de vida tal, que físicamente más fuertes no soportamos ni una semana. Moralmente también es mucho muy fuerte.

En el noviazgo debemos pensar en que estamos buscando una novia que nos anime, que nos aliente, que nos quiera, y no una chica con la que peleemos a cada momento. Debe ser una muchacha que sea acreedora de toda nuestra confianza, que nos entienda y la entendamos, que nos comprenda y le comprendamos. Cada uno de nosotros tiene ya dentro de sí un gusto especial. Y para obtener buenos resultados debemos buscar a la que será la futura madre de nuestros hijos.

Dentro del matrimonio, la mujer no debe ocupar un lugar prácticamente al de una esclava o algo parecido. Debe ser la compañera que nos acompañe tanto en los momentos agradables como en los desagradables. También es la madre de nuestros hijos y debemos quererla y respetarla, puesto que el hecho de ser madre, es lo más noble que existe en la vida. No olvidemos que nosotros somos hijos y la madre es lo más sagrado, lo que más queremos en la vida, pensemos un poco acerca de la madre que es también una mujer. Como esposa es una compañera. Por lo menos así lo aceptamos en el matrimonio. Por último, la satisfacción de cumplir con nuestro deber para con la mujer es lo más bonito que pue-

de sentir un hombre, algunas veces imponiéndonos y otras doblegándonos, pero siempre dirigido todo hacia una meta.

Como scouts que somos, debemos comportarnos como es debido, evitando en lo posible las faltas imprudentes de gentes sin escrúpulos que diciéndose “muy hombres”, abusan siendo irrespetuosos con las damas, olvidando que también son hijos de una mujer.

“Unidades femeninas” en los Scouts de México (1974)*

JAVIER REYES LUJÁN
Y FRANCISCO MACÍAS VALADEZ SALGADO

Introducción

El contenido de este informe fue preparado a partir de los siguientes documentos: minutas de las reuniones en 1973, de una Comisión Mixta Guías de México-Scouts de México, cuyos representantes fueron designados por Comité Directivo Nacional y el Consejo Nacional, respectivamente. [Por parte de Guías de México, estaba conformada por Martha O'Reilly de Trejo, comisionada nacional, y Consuelo Maquivar, del Subcomité de Programa, y por Scouts de México, Francisco Macías Valadez Salgado, comisionado internacional, y Javier Reyes Luján, subjefe scout nacional.]

Antecedentes

En el período 1968-1974, en 25 grupos scouts de la zona metropolitana de la ciudad de México y en otras poblaciones del país, se han organizado “manadas” y “tropas” con niñas y muchachas, sin ningún control por parte de los distritos correspondientes. Todos ellos contando con el apoyo de los Comités de Grupo del caso.

El primer caso (1968) fue detectado por Fernando Soto-Hay y García (1933-2010), en Puebla: con motivo de una reunión a esa ciudad para organizar cursos de adiestramiento de dirigentes, Soto-Hay comentó de la existencia de una unidad de niñas en un grupo scout; entonces, Soto-Hay

* Informe elaborado en marzo de 1974 y presentado al Consejo Nacional de la Asociación de Scouts de México, en su sesión ordinaria. Agradecemos a Javier Reyes Luján haber proporcionado la transcripción del documento. Se agregan entre corchetes las anotaciones elaboradas por el propio Reyes Luján.

y Reyes Luján solicitaron una reunión con el jefe y el Comité del grupo involucrado, para encontrar una solución a la “anomalía”, a lo que estuvieron de acuerdo, siempre y cuando no se les retirara el registro en la Asociación. En la reunión se escucharon las razones de los padres de familia. [Debe recordarse que en aquel año, si se detectaba y comprobaba alguna falta reglamentaria o indisciplina de dirigentes, se procedía a retirar el registro al grupo y/o certificados a los dirigentes; conforme al POR (Principios, Organización y Reglamento), el registro de un grupo solo podía ser cancelado por el Consejo Nacional, por solicitud conjunta del comisionado de distrito y Comité de Distrito, o por el jefe scout nacional, a quien también correspondía la suspensión de un certificado, siguiendo el procedimiento reglamentario.]

En diversos viajes de los miembros del Equipo Nacional se detectaron situaciones similares (1969-1972); por lo general, la situación se “regularizaba” integrando las unidades de niñas o muchachas a las Guías de México, o bien disolviéndolas.

A principios de 1973, se realizaron reuniones de comisionadas, comisionados y Comités de Distrito de ambas asociaciones, que resolvieron casos específicos; adicionalmente, en la primera reunión de la Comisión Mixta Guías de México-Scouts de México, en abril de 1973, la comisionada nacional entregó una lista de 15 grupos scouts donde se sabía que aún se tenían niñas y muchachas; en esa ocasión, solamente se recibió la información sin ningún comentario.

La Comisión de Relaciones de los Scouts de México, tiene la tarea de platicar en general con los padres de familia y recolectar de manera informal inquietudes y recomendaciones. Y lo hace muy bien. [Dicha comisión estaba conformada por Marcela Álvarez de Malvido, Roselia Guevara de Reyes, Graciela Sánchez de Casas, como coordinadora, y Luz María Coarasa de Toral, quien, a su vez, era miembro del Subcomité de Relaciones Públicas de Guías de México. Recuerdo que, en agosto de 1973, Roselia elaboró un informe sobre el tema,

que ese entonces tuvo mucho impacto, y donde también participaron Marcela Álvarez de Malvido y Graciela Sánchez de Casas.]

Párrafos de este último informe en cuanto a las unidades de niñas y muchachas:

- “El asunto es la incorporación de niñas a los grupos scouts, incluyendo afirmaciones de los padres de que era complicado atender las actividades de dos asociaciones, una para hijos y otra para hijas, excepto en aquellos grupos scouts que tenían actividades en el mismo sitio que las unidades de las Guías de México.”

- “Son carreras y preocupaciones constantes ir a las 18.00 del sábado a recoger al hijo lobato y al mismo tiempo, en otro lugar, a la hija hadita.”

- “Cuando piden apoyo para excursiones o campamentos, que ocurren al mismo tiempo, en los días festivos por lo general, quedamos mal con una u otra unidad.”

- “Cuando proponemos en uno u otro Comité de padres que se armonicen las actividades u horarios, las guadoras o los scouts se comprometían a hacerlo, pero en la práctica no ocurría.”

- “En todos los casos, los directivos a nivel distrito de ambas asociaciones están enterados de las inquietudes de los padres, pero pasa el tiempo y no toman decisiones.”

Análisis de la encuesta

Se elaboró una circular y se envió junto con una síntesis del informe mencionado, solicitando a los comisionados de distrito de los Scouts de México, recabar comentarios e información de los grupos involucrados.

Se entregó copia de la circular e informe a las Guías de México (en una reunión de la Comisión Mixta). [En 1973 existían 410 grupos scouts en todo el país, y los Indabas nacionales nos habían dejado un “espíritu de cuerpo” y unidad de propósitos increíble, así que cuando se solicitaba información, no se ocultaban los problemas; uno lograba propuestas

de solución de los involucrados en algún tema o situación concreta, y las encuestas proporcionaban datos creíbles.]

Se recibieron comentarios de 45 grupos (que reconocían tener unidades femeninas) de todo el país hasta fines de 1973, de los cuales se destaca lo siguiente:

- En ningún caso se comentaba que los planes de adelanto no fuesen adecuados o que los programas no estuviesen actualizados en una u otra asociación.

- Los resultados en 1973 del plan de adelanto para guías y scouts son semejantes. [Junto con este documento conservé datos del adelanto de ambas asociaciones.]

A la pregunta del origen de las unidades femeninas, las respuestas (en orden de repetición) fueron:

- Insistencia de los padres de familia de tener reuniones semanales y actividades al aire libre en los mismos horarios, sitios, fechas y lugares. Y no había sido posible armonizar entre representantes de ambas asociaciones (75 %).

- Dificultad de captar personas que cumplieran con los requisitos para ser guadoras; los requisitos para ser scouts eran más accesibles (22 %).

- Otras razones diversas (3 %), por ejemplo: la guadora ya no pudo continuar y los scouts de manada se hicieron cargo también de las haditas; las niñas y los padres se “encariñaron” con los Viejos Lobos y ya no quisieron volver a las guías.

- En un solo caso, hubo desavenencia entre guadora y comisionada de distrito, y con el apoyo de los padres a la guadora y el grupo scout se “adoptó” a la compañía.

A la pregunta del plan de adelanto y actividades que se tienen en la unidad femenina:

- El plan de adelanto y actividades de las Guías de México (85 %).

- En el caso de niñas, el plan de adelanto y actividades de lobatos (7 %). [Estos casos correspondían a cuando los scouts de manada se hacían cargo de las rondas; simple-

mente, no tenían tiempo de hacer dos programas de reuniones, excursiones, etcétera.]

- Una mezcla de ambos planes y actividades (8%).

Ninguno de los padres encuestados indica que apoya las unidades femeninas porque considera que la coeducación de las hijas y/o hijos es lo mejor. [Recuerdo que mi padre, Víctor Manuel Reyes Martínez, artista y educador, nos proporcionó un artículo de un destacado educador mexicano, en el que se hablaba de la coeducación en esa época en México. Y me dijo: Anota: “Si los padres tienen hijas e hijos, prefieren que las hijas vayan a una escuela de niñas y los niños a una de niños”, “Si solo tienen hijas o hijos, los llevan a una escuela mixta”. Y. tal cual, Macías Valadez y yo lo anotamos en el informe.]

Una de las preguntas en nuestra encuesta iba dirigida a los muchachos: ¿Te gusta que en el grupo scout haya niñas o muchachas? Les solicitamos a los comisionados que esta encuesta la hicieran los jefes de manada y los guías de patrulla.

- Lobatos: No (90%).
 - Scouts: Si, pero que no estén mis hermanas (70 %).
- [Nuestros lobatos y scouts eran del “Club de Toby”, en alusión a la historieta de *La pequeña Lulú*.]

En cuanto al uso del uniforme:

- Las niñas usan el uniforme de los lobatos, sin gorra; simplemente, se ponen un moño amarillo (90%).
- Las niñas usan el uniforme de las haditas, simplemente le quitan la cinta Guías de México (8%).
- Uniforme diferente, propuesto y confeccionado por alguna de las madres (2%).
- Las muchachas usan el uniforme de las guías, simplemente retiran la cinta Guías de México (95%).
- Las muchachas usan la camisola gris y falda azul; inclusive, usan el sombrero scout (5%).

Recomendaciones

En común acuerdo (la Comisión Mixta) propone al Consejo Nacional:

- No admitir a las niñas y muchachas en los Scouts de México.
- Promover la integración de las unidades femeninas a las Guías de México.
- Promover entre los Comités de Grupo de los Scouts de México la colaboración con las Guías de México para reclutar personas que se capaciten como guadoras. [En esa época, para ser guadora se requería formarse, primero, dentro de una sección denominada “cadetes”, hasta obtener su formación básica, y entonces pasaban a ser guadoras; en general, la mitad de las cadetes dejaban las Guías de México para ser lobateras, ya que les gustaban más los niños que las niñas. En 1973, había 94 cadetes, 440 Guiadoras y 331 miembros de Comités de Distrito, y se certificaron 24 guadoras.]

Acuerdo en 1974

El Consejo Nacional aprobó los términos de las recomendaciones y acordó que el jefe scout nacional comunicara a Guías de México lo conducente, y juntamente con la asociación hermana organizara las acciones de promoción del caso. [La presidenta nacional de las Guías de México, en el informe a su XVI Asamblea Nacional, incluyó una síntesis sobre las unidades femeninas, que se guardó con este informe.]

La mujer en el escultismo (1977)*

FERNANDO MALDONADO M.

Aún es satirizada la incapacidad femenina para ciertos trabajos; hasta hace poco carecía de voto, y en el aspecto profesional pocas eran las que terminaban una carrera y lograban ejercer, ejercer claro en toda la acepción del vocablo, pues las más de las veces contraen matrimonio, y hasta allí la carrera. Realmente no tienen una autonomía absoluta, comparativamente a la del hombre.

En el movimiento scout la intervención de la mujer ha sido decisiva, pues idéntico al varón, está capacitada para participar en cursos, dirigir una manada de lobatos e incluso ser directivo; lo anterior, no expresa que en otros medios funcione como tal, sino que debemos convenir que, mientras en una compañía, los directivos tienen que poseer experiencia profesional, y una edad biológica avanzada, en los grupos scouts la mujer cuenta ya, desde muy joven, con una responsabilidad insospechada, al dirigir mínimo veinticuatro niños, con los cuales hay que convivir, orientarlos, manejarlos, y por su fuera poco, dar confianza a los padres cuando el muchacho está fuera del hogar.

Evitando las generalizaciones abstractas y simplistas es un hecho: que la mujer pocas veces toma la iniciativa; y más que bajo coeficiente intelectual, no tiene oficio, práctica, para tal o cual función, cuando en realidad existe capacidad e intelecto [*sic*]; y al mencionar lo último, no estamos diciendo nada nuevo, ni inventando o descubriendo un mundo, sino lo exponemos para aquellos que sostienen que el sexo femeni-

* Publicado en *Revista Scout*, agosto de 1977, de donde se tomó para incluirse en la antología *Pañoleta y silbatos. La historia del escultismo mexicano a través de recuerdos, fotografías, comunicados, canciones y otros documentos* (Asociación de Scouts de México, A.C., 2017).

no goza de ciertas limitaciones, impugnando la problemática familiar; aquí reiteramos que la mujer scout no está habituada a soportar calladamente los golpes morales y físicos de la vida, sino a partir de los dieciocho años, va al encuentro de los prolegómenos, indaga independencia y libertad en su pensamiento, actitud que hasta hace poco, so pretexto de la protección, el patriarcado enclaustraba a la mujer desde su nacimiento.

La Segunda Guerra Mundial y la evolución industrial dieron pauta al incremento de la participación de la mujer, quien se dio cuenta de su capacidad de realización, no para una, sino para varias tareas, negadas antaño solamente por considerarlas impropias de su sexo.

¿Impropio es acaso, que el jefe de manada sea varón o hembra [*recontra sic*]? Volver a cuestionar, demuestra en definitiva ciego impulso del corazón, caprichoso desatino, más que rigurosidad de juicio. Este planteo de lo femenino y de lo masculino, presupone los caracteres atribuibles como esenciales dadas en diferentes latitudes y por distintas sociedades, indefinibles, por pretender ignorar la biología de ambos sexos, lo cual ha dado motivo a distribución de papeles y funciones.

Aspecto de gran trascendencia es la independencia, pero no declara que deba renunciar a su papel de madre, pues investiga una puerta abierta a sus posibilidades como ente social.

No hay diferencia del pensar en el escultismo, hombre y mujer comparten los mismos intereses, y viven el momento de una sociedad contemporánea. Su intervención es cada vez más acentuada debido a las posibilidades de aprender y enseñar, y que no está al margen, sino es estructura vital. La mujer scout hace una búsqueda de una realización personal, más allá del horizonte puramente tradicional.

El problema de las unidades femeninas/ Instrucciones del jefe scout nacional (1977)*

Por instrucciones del Consejo Directivo Nacional se transcribe el acuerdo tomado en su sesión extraordinaria del 25 de agosto del presente año.

Acuerdo del Consejo Directivo Nacional

- La existencia, de hecho, de unidades femeninas trabajando paralelamente a los grupos scouts, cuyo número se ha ido incrementando en los últimos años.
- Que estas unidades constituyen un serio problema para la Asociación de Scouts de México, A.C., debido a los naturales riesgos, tanto para las propias muchachas, como para la Asociación.
- Que ello constituye, además, un problema para Guías de México, A.C.
- Que no obstante el tiempo transcurrido y los esfuerzos realizados por ambas asociaciones, dicho problema no ha podido ser resuelto de forma adecuada.

El Consejo Directivo Nacional resuelve y acuerda:

1. Integrar una Comisión para preparar la formación de ramas femeninas dentro de la Asociación de Scouts de México, A.C.
 - a) Comunicar a Guías de México, A.C., la intención de la Asociación de Scouts de México, A.C., de que dichas ramas femeninas adopten el programa Guía, con el objeto de propiciar que sean asimiladas por Guías de México, A.C.

* Publicado en *Boletín Tlatoani*, octubre 1977. Agradecemos a Gladys A. Castillo Fuentes haber proporcionado el documento.

b) Solicitar a Guías de México, A.C., el asesoramiento para aspectos de programa y adiestramiento de dirigentes femeninos.

c) En su caso, se propondrán los cambios estatutarios necesarios para el funcionamiento de dichas unidades.

2. Que el acuerdo anterior se comuniqué a todos los dirigentes del movimiento scout, con instrucciones precisas del jefe scout nacional, para iniciar la captación de información de dichas unidades.

3. Se designa a Ricardo Loyo Hernández, quien acepta, como coordinador de la Comisión señalada en el acuerdo 1, y se le solicita que, para la próxima sesión ordinaria del Consejo, presente un plan de trabajo, objetivos y nombres de las personas que colaborarán en dicha Comisión.

4. En virtud de lo anterior, la Comisión Mixta Guías-Scouts, desaparece por haber cumplido su cometido.

Instrucciones del jefe scout nacional

Septiembre 1 de 1977

Estimados hermano dirigentes scouts:

El acuerdo del Consejo Directivo Nacional del pasado 25 de agosto, en relación al problema de las unidades femeninas que trabajan paralelamente a los grupos scouts, es una muestra del interés que se tiene para resolverlo en forma definitiva. En base a dicho acuerdo y en concordancia con los Estatutos y POR [Principios, Organización y Reglamento] de nuestra Asociación, me permito dictar las siguientes instrucciones:

1. En tanto no se modifiquen los Estatutos y POR:

a) No se aceptará el registro de unidades femeninas, junto con el de los grupos scouts.

b) No se aceptará que dichas unidades femeninas participen en actividades o eventos a nivel grupo, distrito, provincia o nacional.

c) La Asociación de Scouts de México, A.C. no se hará responsable del funcionamiento de dichas unidades femeninas.

2. Para iniciar la captación oficial de información sobre unidades femeninas, los jefes de grupo y comisionados deberán enviar los siguientes datos a la Oficina Nacional:

a) Número de grupo, distrito, provincia, en cual está trabajando, paralelamente, una o varias unidades femeninas.

b) Nombre, dirección completa y teléfonos del jefe de grupo.

c) Lugar (dirección completa) donde se reúne el grupo.

d) Nombre, dirección completa y teléfonos de cada una de los dirigentes de dichas unidades femeninas.

e) Historial de cada una de las dirigentes de las unidades femeninas.

f) Lista de los nombres de las muchachas, con sus edades, que participan en las actividades de las unidades femeninas.

g) Tiempo que han venido funcionando las unidades femeninas.

h) Indicar si cuentan con algún organismo de adultos (padres de familia o simpatizadores) que apoyan a las unidades.

i) Nombre con que se denominan a las unidades femeninas.

j) Descripción del uniforme que utilizan.

k) Descripción del método que utilizan, tipo de actividades, etcétera.

Los datos anteriores deberán enviarse a un servidor, a la brevedad posible, de modo que lleguen antes del 15 de octubre.

Sin otro en particular, quedo de ustedes.

Siempre listo para servir.

ALBERTO SPARROWE MÓLGORA,
jefe scout nacional

Sobre los grupos que trabajan con unidades femeninas (1979)*

Ante la ola de inquietudes que se han estado propalando en relación al trabajo con unidades femeninas, deseamos por este medio hacer constar, en forma definitiva, a todos los dirigentes del país, cual es la postura oficial de nuestra Asociación.

Por acuerdo del Consejo Nacional fue turnado al suscrito el planteamiento técnico de los llamados grupos paralelos, en donde trabajan unidades femeninas bajo el amparo de un grupo scout.

A efecto de dar solución a esta problemática, hemos constituido la Comisión Nacional de Estudio para Unidades Femeninas, compuesta por un grupo pequeño de entusiastas matrimonios y especialistas en la materia, presidida por Ricardo Loyo Hernández, que con toda dedicación y profesionalismo han dedicado los últimos dos años al estudio del problema.

Al respecto, informamos que el trabajo preliminar quedó implementado y el anteproyecto está en revisión de las comisiones nacionales de Lobatos, de Scouts, de Rovers y de Adiestramiento, con cuyas correcciones y comentarios se harán las adecuaciones que correspondan. Una vez revisado y concluido el documento, se presentará a consideración y estudio del Consejo Nacional, quien sancionará y propondrá a la Asamblea Nacional lo que corresponda.

Mientras tanto, manifestamos que no se reconoce ni autoriza la operación de ninguna unidad, en ningún grupo scout, que no esté prevista en el Reglamento, ni ha sido autorizado, ni se ha extendido ningún permiso oficial para el

* Publicado en *Tlatoani*, enero 1979.

funcionamiento de algún plan piloto. Por tanto, encomendamos a todos los comisionados y jefes de grupo que, en obvio de dificultades y malas interpretaciones, se abstengan de permitir operar unidades paralelas, femeninas o como las designen.

Por otro lado, dirigiéndome a quienes están en esta situación irregular, les pido paciencia mientras se da solución; les encomiamos su disposición a trabajar en beneficio de las niñas, pero no podemos autorizar algo fuera del Reglamento.

Esperamos en fecha próxima tener solución a este asunto.

ENRIQUE LEÓN ANDRADE,
jefe scout nacional

Es integrada la mujer al movimiento scout en México (1981)*

Al llevarse a cabo ayer la Asamblea General Extraordinaria de la Asociación de Scouts de México, se modificaron los estatutos de este organismo permitiendo así la participación de las mujeres en los programas contemplados para alcanzar el desarrollo íntegro de la persona.

Tras hacer la declaratoria inaugural de la reunión extraordinaria, [el] capitán Jesús Casigno Cabrero, subdirector de Recreación y Deportes del Gobierno del Estado, en representación del licenciado Enrique Velasco Ibarra, dieron inicio los trabajos teniendo como escenario el Centro de Exposiciones y Convenciones de León.

Luis Marcial Hernández, jefe scout nacional, precisó a *El Sol de León* que los objetivos que persigue el scoutismo [sic] son cinco fundamentalmente: salud, carácter, habilidad, sentido de los demás y sentido de dios, de acuerdo a la filosofía heredada de Robert Spenson Baden Powell [sic], fundador del movimiento scout mundial.

Dijo en cuanto a la legislación de sus reglamentos, que la actual sociedad demanda una evolución de principios de acuerdo a las manifestaciones dadas, por lo que, al presentar la igualdad de personas, existe una inquietud nacional de integrar también al sexo femenino dentro de la Asociación de Scouts de México.

“No intentamos aislarnos en nuestros conceptos y una muestra de ello es que después de esta Asamblea Extraordinaria unificaremos programas con mujeres, puesto que así se

* Nota publicada el 22 de marzo de 1981 en *El Sol de León*. Agradecemos a José de Jesús Reyes Feist haberla facilitado. (N. del E.)

ha registrado como iniciativa del Consejo Nacional, señaló el jefe scout.

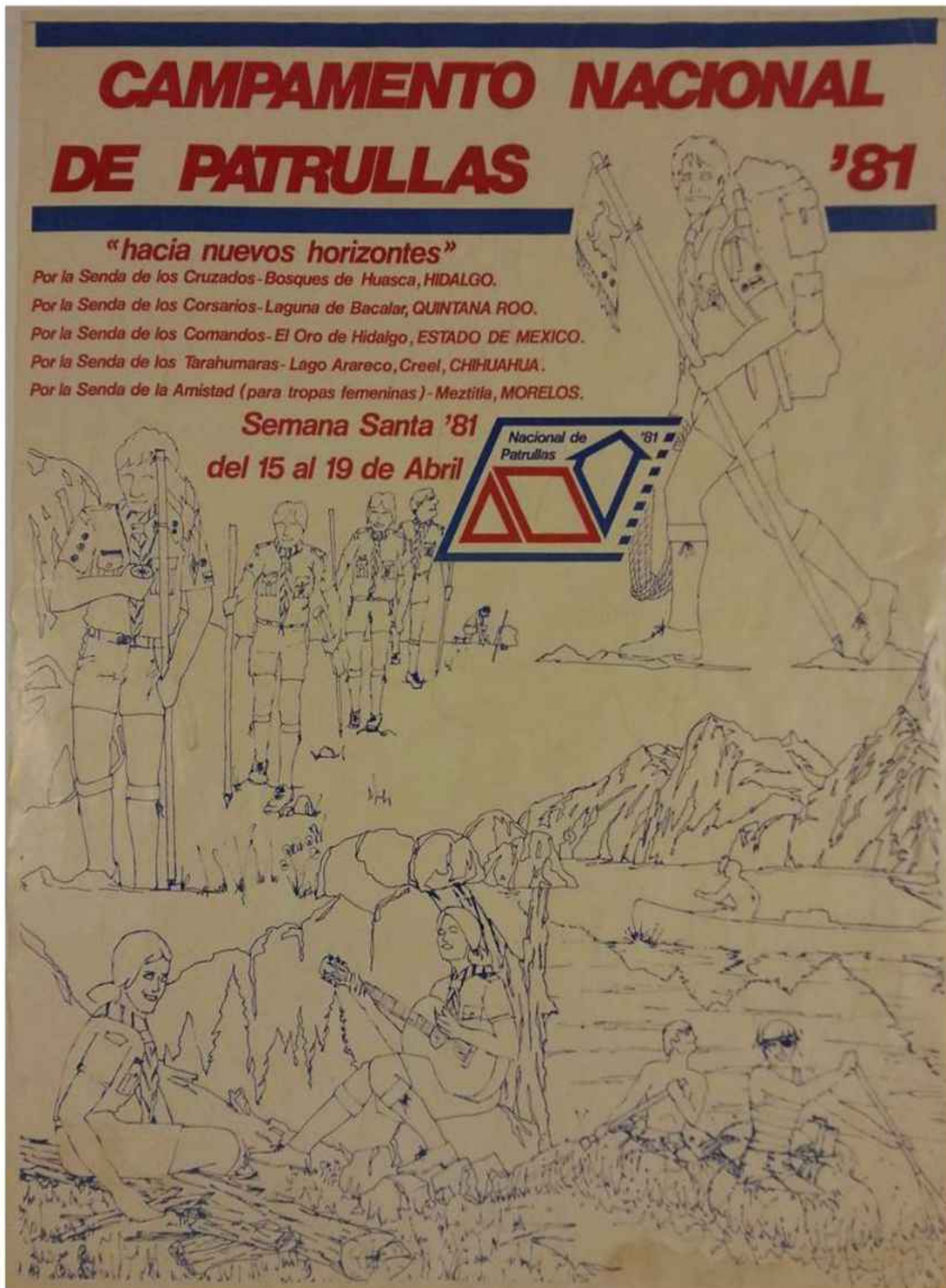
Estimó que en el mundo existen actualmente alrededor de quince millones de scouts siguiendo el movimiento iniciado oficialmente en 1911 [sic].

Asimismo, se desarrolló la XLIV Asamblea Nacional Ordinaria, en la que se dieron a conocer las actividades efectuadas por el actual Consejo Nacional de la Asociación durante 1980, nombrándose nuevos consejeros.

Este acto fue inaugurado por el CP Marco Antonio Torres, tesorero municipal, en representación del licenciado Harold Gabriel, alcalde de la ciudad.

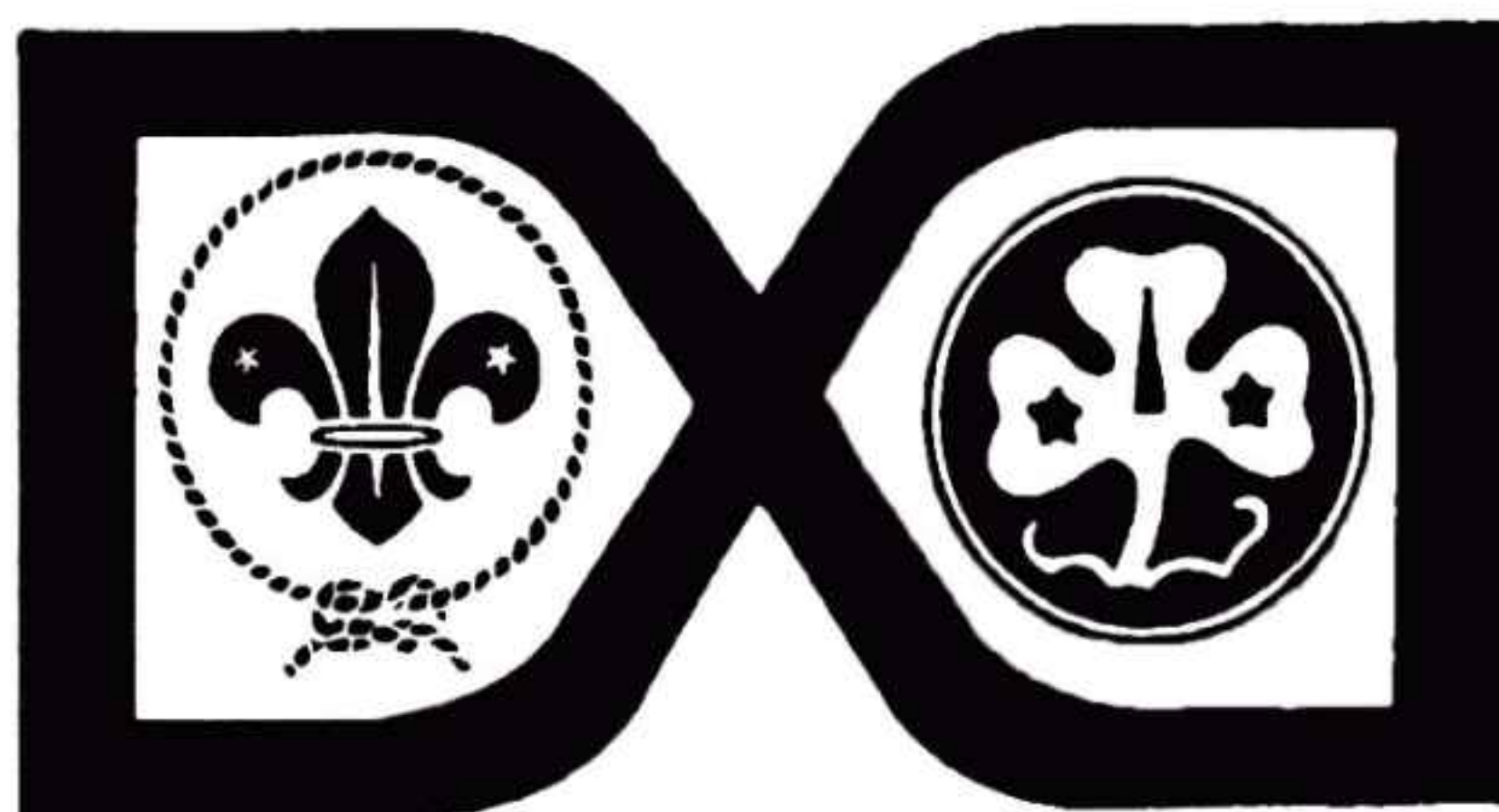
Hoy serán clausurados los trabajos de la Asociación de Scouts de México a las 12 horas, dándose a conocer los resultados emanados de estas Asambleas.

Primer evento nacional oficial (1981)



Campamento Nacional de Patrullas, abril de 1981.
Primer evento con participación femenina.

Comunicado Guías de México, A.C.
y Asociación de Scouts de México, A.C.
(1981)*



A todas las dirigentes de Guías de México, A.C.

A todos los dirigentes de Asociación de Scouts de México, A.C.

A todos los padres de familia de ambas asociaciones:

Como es de su conocimiento, la Asamblea Nacional de la Asociación de Scouts de México, A.C., máximo organismo directivo de la misma, en su sesión extraordinaria del 14 de septiembre de 1980, modificó sus Estatutos de tal manera que aceptará el ingreso de niñas, muchachas y jóvenes en los grupos scouts en secciones paralelas a los varones. Asimismo, el Consejo Nacional de la Asociación de Scouts de México, A.C., en cumplimiento de los acuerdos de la Asamblea Nacional ha iniciado la preparación de reglamentos, Programa, etc., para lo conducente.

* Comunicado conjunto firmado por los presidentes de ambas asociaciones el pasado 25 de noviembre de 1981. [Agradecemos a Javier Reyes Lujan haber proporcionado copia del documento.]

Los directivos de ambas asociaciones han recibido información de problemas que se han presentado en varias localidades, suscitados por personas que no tienen el debido conocimiento de los estatutos y reglamentos de las asociaciones hermanas, y aún más, que confunden a los padres de familia que permiten que sus hijos e hijas participen en los programas de estas asociaciones.

Debido a lo anterior, el Comité Directivo Nacional de Guías de México, A.C., y el Consejo Nacional de la Asociación de Scouts de México, A.C. en común acuerdo, les comunican lo siguiente:

1. Que entre los organismos directivos mencionados, existe la mayor disposición de mantener las mejores relaciones posibles a todo nivel, no solo por el origen común del movimiento scout y guía, sino por su comunidad de ideales y propósitos, y la firme imagen positiva que ambas tienen que dar al país.

2. Es obligación de todos los dirigentes de una y otra asociación no sólo exigir respeto entre la membresía, sino estimular la hermandad guía-scout por medio de acciones específicas de acuerdo a los reglamentos de cada una de las asociaciones.

3. Es obligación de todos los dirigentes respetar el *ingreso voluntario* a una u otra asociación, por lo tanto, en ninguna circunstancia es requisito de ingreso o permanencia en la Asociación de Scouts de México, A.C. el que sus familiares de sexo femenino tengan que pertenecer a sus secciones femeninas.

4. Que todos debemos estar conscientes que no existe el propósito entre las asociaciones de ofrecer programas competitivos entre sí, pues cada asociación incluye en sus programas actividades para los diversos intereses.

5. Que continuará y se estimulará el intercambio de experiencias entre ambas asociaciones, para lo cual, los directivos nacionales han integrado una Comisión permanen-

te con sus correspondientes representantes, que fomentará todas las acciones que conlleven a ese propósito.*

Agradecemos a ustedes la amplia difusión de este comunicado conjunto, tanto a los miembros de ambas asociaciones como a las comunidades donde éstas se desenvuelven.

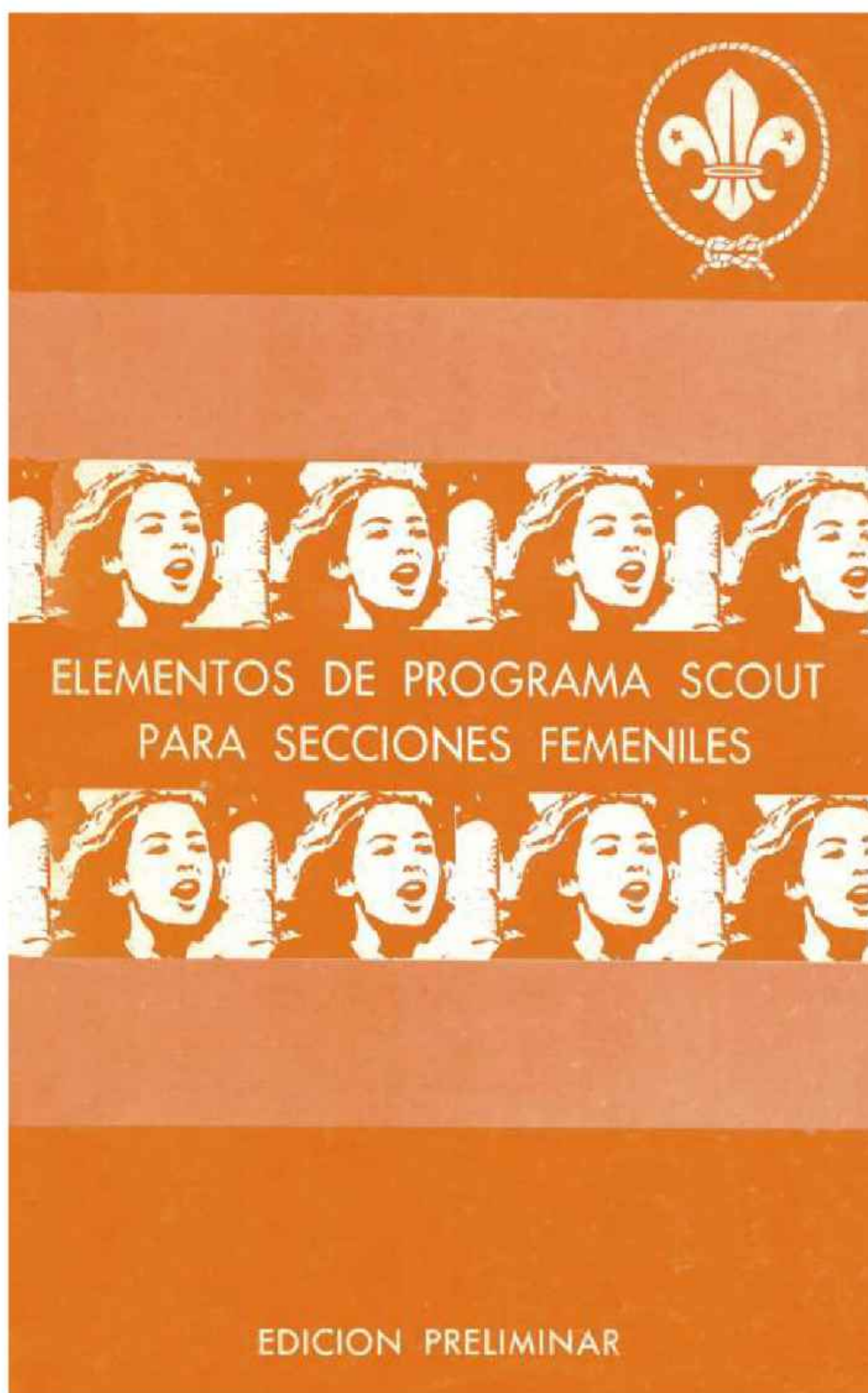
Atentamente

MA. AMPARO RÁBAGO GARCÍA,
presidenta nacional
Guías de México, A.C.

ULISES GONZÁLEZ TORRE,
presidente nacional
Asociación de Scouts
de México, A.C.

* Dicha Comisión permanente, señala una nota publicada en el mismo boletín donde se dio a conocer el comunicado conjunto, estaba conformada, por parte de Guías de México, Ma. Amparo Rábago G., María del Consuelo Maquivar y Alicia Olay de Maldonado, y por Scouts de México, Miguel Ángel. Limón, Gladys A. Castillo F. y Javier Reyes Luján. (N. del E.)

Elementos de Programa Scout para Secciones Femeniles (1982)



Primera publicación de la Asociación dirigida a su membresía con los lineamientos generales de la manada de gacelas, tropa de muchachas scouts, avanzada de expedicionarias y clan de precursoras (cortesía de Javier Reyes Luján).

Consejeras nacionales (1982)*

El Consejo Nacional, en su sesión del 10 de septiembre pasado, designó a Gladys A. Castillo Fuentes y Ana María Alcocer Peralta [1956-2022], como consejeras nacionales, para cubrir las vacantes que dejan Guillermo S. Fernández M. y Héctor Suárez O, de acuerdo al artículo 51 de los Estatutos.

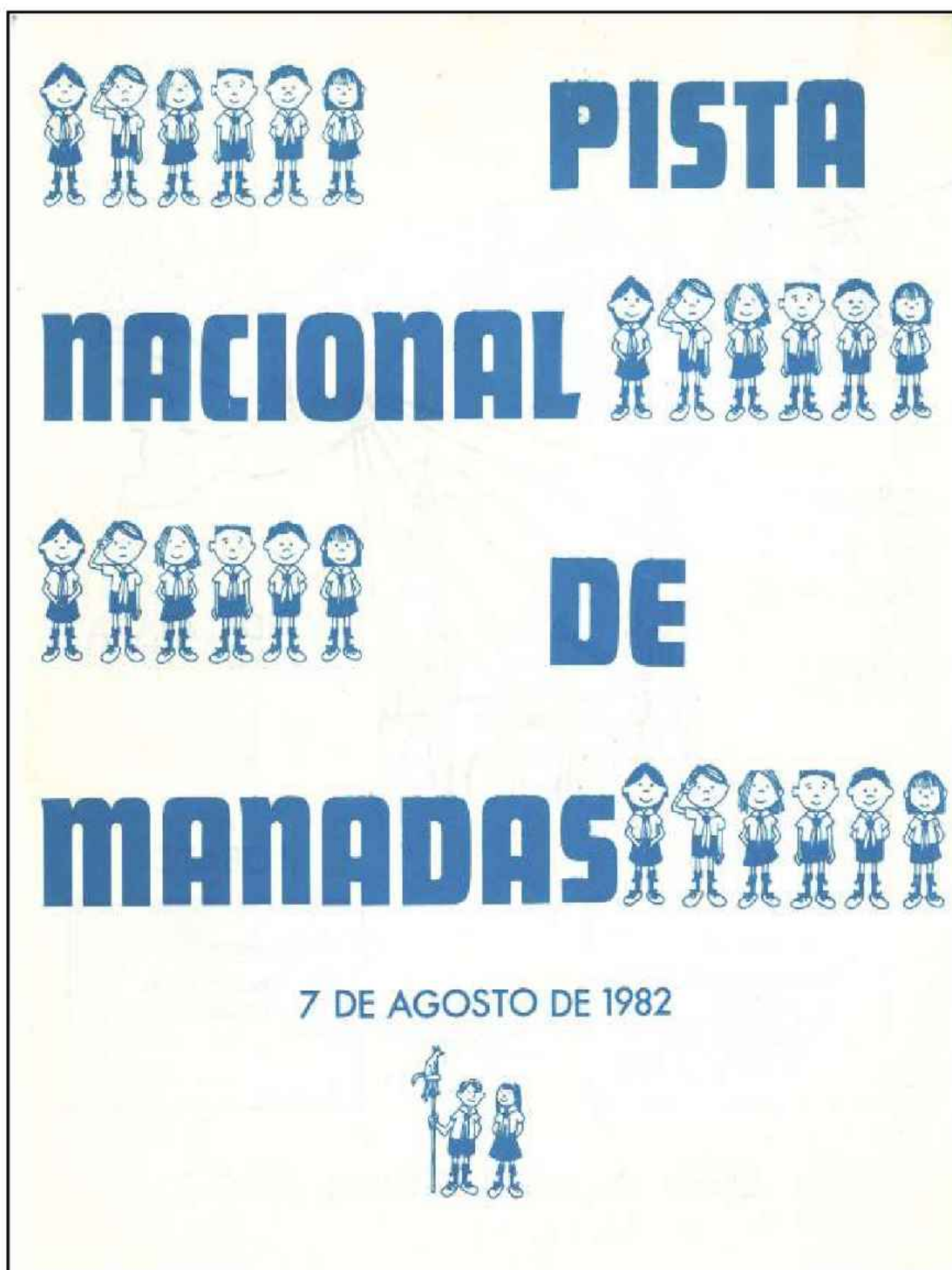
Después de 20 años, el Consejo Nacional vuelve a tener mujeres en su integración.** Gladys y Anita han sido dirigentes de sección de lobatos en el Distrito Federal, colaborando ampliamente en el adiestramiento de dirigentes en todo el país, así como en la organización de eventos regionales y nacionales.

Ambas han sido pilares en la integración de las secciones femeniles en la Asociación, Gladys en la Subcomisión Nacional de Avanzadas y Anita en la Subcomisión Nacional de Tropas.

*Publicado en “Nombramientos”, *Tlatoani*, agosto-septiembre 1982. Agradecemos a Gladys A. Castillo Fuentes haber proporcionado el documento.

** Aluden a Cristina Limón, según refiere la propia Gladys, quien entonces colaboraba en la Comisión Nacional de Lobatos, y era hermana de Miguel Ángel Limón, otro connotado dirigente de la Asociación de Scouts de México.

Primera actividad nacional
para manadas de gacelas
(1982)



Se realizó, simultáneamente, en Guadalajara y el Distrito Federal
(cortesía de Javier Reyes Luján).

Primeros Nacionales Scouts independientes (1986 y 1988)



Tercer Campamento Nacional de Muchachas Scouts, Atzimba, Michoacán, 1986, primer evento nacional realizado exclusivamente para mujeres (cortesía de Manuel Iván Badillo Rodríguez).



Cuarto Campamento Nacional de Muchachas Scouts, Oaxaca, 1988 (cortesía de Manuel Iván Badillo Rodríguez).

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Yaroslava Guerrero Placencia</i>	5
Otras miradas	9
BREVE CRONOLOGÍA DOCUMENTAL	
Mamá Loba (1943)	
<i>Arturo Reyes Fragoso</i>	49
Uniforme para damas scouters (1952)	
<i>César Macazaga Ordoño</i>	51
Un artículo de la revista <i>Escultismo</i> (1965)	
<i>S.B.</i>	53
“Unidades femeninas” en los Scouts de México (1974)	
<i>Javier Reyes Luján y Francisco Macías Valadez Salgado</i>	56
La mujer en el escultismo (1977)	
<i>Fernando Maldonado M.</i>	62
El problema de las unidades femeninas/ Instrucciones del jefe scout nacional (1977)	
<i>Alberto Sparrowe Mólgora</i>	64
Sobre los grupos que trabajan con unidades femeninas (1979)	
<i>Enrique León Andrade</i>	67
Es integrada la mujer al movimiento scout en México (1981)	69
Primer evento nacional oficial (1981)	71
Comunicado Guías de México, A.C. y Asociación de Scouts de México, A.C. (1981)	72
Elementos de Programa Scout para Secciones Femeniles (1982)	75
Consejeras nacionales (1982)	76
Primera actividad nacional para manadas de gacelas (1982).....	77
Primeros Nacionales Scouts independientes (1986 y 1988).....	78

La presente obra se liberó en la red durante el mes de abril de 2025.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

TERCERA TEMPORADA

21. **Las Pioneras 1, La irrupción de las unidades femeninas en la Asociación de Scouts de México,**
Yaroslava Guerrero Placencia (coordinadora)
22. **Las Pioneras 2. La irrupción de las unidades femeninas en la Asociación de Scouts de México,**
Yaroslava Guerrero Placencia (coordinadora)
23. **Consejos y advertencias para Jefes y Exploradores (1921),** Federico Clarck
24. **Brownsea, dos historias de 1907,**
William Hillcourt • Percy Everett
25. **Las rutas de la precursora,**
Ana María Alcocer Peralta (coordinadora)
26. **Crónicas de un scouter,** Daniela Cruz
27. **XXV Campamentos Nacionales (1934-1989),**
Comité Organizador del XXV Campamento Nacional Scout
28. **Semblanzas de Baden-Powell,**
Jorge Toral • Agustín G. Lemus • et al.
29. **Regresamos más fuertes. Cuando los scouts afrontaron una pandemia,**
Martínez Herrera • Reyes Fragoso (coordinadores)
30. **Tres aventuras selváticas rover,**
Felguérez • Jolly • Quintana



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx